

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Hace un mes que las provincias de Venecia, sometidas todavía al Emperador de Austria, tenían una organización regular en lo civil, y disfrutaban de la protección que el Imperio dispensa a la religión Católica. Los Prelados ejercían sin obstáculo su sagrado ministerio, el culto católico era libre, respetados sus ministros, y en fin, los pueblos gozaban de todos los beneficios que resultan de las buenas relaciones entre el poder temporal y la cabeza visible de la Iglesia. Llegó el 4 de Junio: el Gobierno de Viena, sin calcular debidamente las consecuencias de sus actos, sino olvidando sus altísimos deberes para con sus súbditos, hizo cesar del Véneto al Emperador de Francia.

No queremos creer, por el honor de Austria, que esta Potencia católica imaginase siquiera que el intermedio de que se valía, hubiera de ser de tan poca influencia en favor de sus antiguos súbditos venecianos; queremos más bien figurarnos que consideraciones de orden más elevado que el político, pasarían por la mente de Francisco José, cuando se resolvió a poner fin a la cuestión de Venecia de la manera que lo hizo; por más que de todas maneras censuremos el hecho, experimentamos un consuelo en suponer que más que abandonar incondicionalmente aquel hermoso territorio, la intención de Austria fué confiar a la poderosa protección de Francia la suerte de aquellos millones de súbditos que iban a dejar de formar parte del Imperio austriaco. Mas, si así fué, la corte de Viena debe sufrir en estos días las más horribles amarguras.

Sin que nadie haya podido explicar satisfactoriamente cómo se verifica tal fenómeno, el hecho es que Venecia no es de Francia sino en el Monitor del día 4. La cesión del Emperador Francisco José no ha producido hasta ahora efecto alguno, y antes de que Napoleón III haya ejercido ningún acto de soberanía, los piemonteses han entrado en el Véneto, dominan en gran parte del mismo y dictan leyes a usanza italianísima. ¡Espectáculo verdaderamente desconsolador! Venecia ha andado en veinte días tanto como Cerdeña en siete años. La misma Constitución que rige en este reino regirá a los venecianos; se anula el Concordato austriaco, y quedan, por consiguiente, rotas las relaciones que existían con el Vicario de Jesucristo; se declara vigente la ley de supresión de las corporaciones religiosas, y en consecuencia, millares de enfermos y pobres tendrán que agradecer a la beneficencia de su presunto obispo, el verse privados de la noche a la mañana de la asistencia espiritual y temporal que les prodigaban los conventos; para la tranquilidad del Estado y para seguridad de los mismos Obispos, como frecuentemente han dicho las autoridades piemontesas, serán desterrados y encarcelados.

FOLLETIN.

VIAJE

A LA ITALIA DE NUESTROS DÍAS,
POR
UN ESPAÑOL RANCO.

CARTA QUINTA.

SUMARIO.

Disfray de Salanis conforme al espíritu del siglo. —Ojeada sobre Turín.—Plazas y monumentos. —La Catedral y otras iglesias.—Paralelo de memorias parientes.—El Palacio y la Universidad. —Varias antigüedades del Museo egipcio.—La galería de Madama y la Academia.—El santuario de la Superga, sus contornos y una vista general.—La Luna y el sepulcro del Rey Víctor Manuel.

MILAN, 4 de Agosto de 1865.—Amigos míos: Otras veces se disfrayaba el diablo para tentar a los mortales de pobre mendicante, de anciano y caritativo consejero, y más frecuentemente de doncella voluptuosa y seductora, a cuyas gracias y atractivos era punto menos que imposible resistir. Ya todo eso es bien antiguo; y como observo que no se nos dice hoy una palabra de transformaciones más acomodadas al espíritu del siglo, tengo para mí, que su majestad Satánica el Rey de las Tinieblas, ha encontrado cosa fácil, cómoda, y no sé si diga provechosa para sus endemoniados fines, el tomar las apariencias de locomotora y wagon, para acercarnos las distancias, ofrecernos casi al alcance de la mano maravillas que en los pasados tiempos eran sueños ó quimeras solamente, el creer que nos fuese fácil admirar en pocos días y comparar las unas con las otras, conservando frescas las ideas en la mente, aunque los pueblos que las encerraban, y aun encierren, se hallen muy lejanos.

Si es ó no cierto lo que pienso, vosotros juzgareis por la ciudad en que va fechada la presente carta; pero entretanto vedme en la histórica Milán, llena todavía de los recuerdos de San Ambro-

sió y de San Agustín: de las memorias de Carlos V y de los Visconti, de Lucrecia Borgia y de Carlos Borromeo, tipos tan diversos, que estudiados así a la carrera y envueltos en templos y palacios, obeliscos y arcos de gloriosos triunfos, se disputan hoy la preferencia en mi pobrisimo cerebro, y se colocan, por la asociación natural de los términos del juicio, muy por encima de casi todas las curiosidades y objetos dignos de estima de Turín, que al decir de estos italianos, no es Italia, y debe por su situación geográfica, por la escasez de sus modelos y por la pobreza relativa de sus obras de arte, considerarse como una de sus últimas capitales de provincia. Sin embargo, por ser la primera que yo he visto, y quizá también por no venir respecto a ella muy favorablemente prevenido, la encuentro alegre y bella, llena de luz y de esplendores, como un juguete, cuyas proporciones regulares nos encantan y nos seducen. Lallanura que rodea a Turín se admira por un español acostumbrado a nuestros campos de Córdoba y Sevilla, porque muestra una amenidad siempre riante; y la ciudad, con sus calles rectas y bien empedradas de menudísimos guijarros; con tres líneas de baldosas todas ellas, unas en el centro y otras dos en los costados; sus anchas plazas, ninguna de las cuales carece de estatuas, ni palacios; sus arcadas, que Madrid debe envidiar en los días de calores fuertes y de copiosas lluvias; sus colinas coronadas de monumentos religiosos, solicita y alcanza las simpatías del forastero y le estimula a detenerse en su agradable suelo.

El servicio municipal es muy exacto; el riegos, bastante mejor ejecutado que en España, sin producir lodos ni manchar al transeúnte. Las vías más frecuentadas son las del Po, que nace en la plaza de Víctor Manuel, y tiene más de sesientos metros de largo; la de la Dora Grossa, que es el nombre del segundo río de Turín, y mide más de mil; y la Novara, que concluye en la plaza de San Carlos. Esta plaza es sin duda la más hermosa de Turín. Dos palacios iguales exhornan los costados, y el frente principal dos iglesias con fachadas simétricas de mármol, que son San Carlos y Santa Cristina; y en el centro una estatua ecuestre en

jas de los banqueros de la calle de los Judíos de Francfort, ha sido necesario que se lastimase el mercantilismo, el más poderoso elemento de la civilización de nuestro siglo, para que se grite con indignación contra la violación del derecho de gentes. El episodio de Francfort dará gran luz a las generaciones venideras, para apreciar debidamente lo que son los anexionistas de nuestros tiempos, y cuáles los hechos que han provocado la ira de nuestros publicistas. Que alguien se atreva a poner la mano en las arcas de Mr. Rothschild, y al momento se cruzarán notas diplomáticas: Drouyn de Lhuys, lord Standley, el príncipe Gortschakoff, se apresurarán a tomar cartas en el negocio; pero que se huelle la justicia y el derecho de los débiles, que se infrinjan los tratados que estos estipularon, y nuestra Europa seguirá impertérrita, bien que participando de la noble simpatía que inspira el infortunio. Tal es el siglo XIX, con su progreso y sus luces.

Con el título de *Condiciones del armisticio*, publica *La France* el artículo siguiente, que merece ser conocido. Una de las cosas que en él mas nos llaman la atención, es la serie de cesiones por que se hace pasar al pobre Véneto, para que al cabo vaya a las garras que ya han comenzado a destrozarle. Si la alta diplomacia del siglo XIX no ha pasado aun de la teoría ensayada ó próxima a serlo en el Véneto, ¿qué extraño es que toda persona racional y seria eche de menos los tiempos felices de la Edad media, en que lejos de jugarse con la suerte de los pueblos se arreglaban, por regla general, sus diferencias por el arbitraje justísimo del representante de la justicia en la tierra? El Véneto pertenecía a Austria, esta lo cedió a Francia, Francia a su vez lo cede a los venecianos para que estos lo entreguen en cuerpo y alma al reino de Italia. Pero es el caso que el reino de Italia, no solo ha tomado ya posesión de lo que la diplomacia se prepara a darle, sino que también lo ha regenerado sustituyendo el concordato con la ley de excomunión, y consiguiente séquito de medidas contra la Iglesia. No queremos dejar la pluma sin hacer notar los temores y hasta la amenaza que envuelven las últimas líneas del artículo de *La France*. Napoleón declara su comisión terminada, y echa sobre los antiguos beligerantes «la responsabilidad de las condiciones de la paz y los efectos que produzca.»

Hé aquí ahora el artículo del órgano bonapartista: «Anunciamos ayer la conclusión del armisticio y la aceptación mútua de los preliminares de la paz. Hoy tenemos medios para facilitar a nuestros lectores datos interesantes sobre este asunto. Prusia se anexiona definitivamente los ducados del Elba; pero se da por cierto que devolverá a

bronze de Manuel Filiberto, envainando la espada después de sus conquistas; obra exagerada y moderna, fundada en París por *Murdochetti*. La plaza de Víctor Manuel es también muy linda por sus risueñas perspectivas, que de cerca, en primer término, sobre fondo verde, presentan la rotonda de la *Madre de Dios*; en segundo, un templo plateado, que es la iglesia de los Capuchinos del Monte, donde existen sobre sesenta religiosos de esta orden, que se halla muy extendida en toda Italia; y en tercero, sobre la montaña más alta de las llanuras y alrededores de Turín, el santuario de la *Superga*, de que hay necesidad de hablar aparte, por más que yo no olvide que soy apunador de fugaces impresiones, y no extenso ni metódico cronista. Más pequeña es la plaza *Carignan*; y en el palacio de este nombre, se halla pobrisimamente alojado ese Cuerpo legislativo que tanto bulle y alborota. En medio de la plaza se ha erigido no hace mucho la estatua colosal en mármol blanco del Abate *Gioberti*, que a pesar de su estado sacerdotal, allí no lleva en su traje ningún signo que lo indique. La plaza del *Palacio de la Villa* contiene un monumento dedicado por el difunto Rey Carlos Alberto al valeroso *Conde Verde*; el ayuntamiento ha honrado por su parte al desgraciado padre de Víctor Manuel con otra estatua; y el mismo homenaje acaba de prestar al duque de Génova difunto.

En la plaza del *Castello* los milaneses han puesto un soldado de mármol blanco, en representación de las tropas italianas, que unidas a las francesas, lucharon con los austriacos en el país lombardo. No hay plaza más histórica que la del *Castello*, porque encierra en su recinto el Gran Teatro, el Palacio Real, el de *Madama*, donde están alojados los Pares, tan miserablemente como los diputados en la plaza *Carignan*, y varios ministerios. Por último, no queremos pasar en silencio la plaza de *Carlos Alberto*, que se ha formado recientemente, y embellecido con una estatua ecuestre, no del todo mala, que representa al último Monarca sardo.

De ciento pasan las iglesias de Turín, y ya en ellas, el español amante de la religión de sus ma-

yores, ve con gusto la ornamentación interior, parecida a la de su patria; el culto más brillante, la devoción más natural y menos afectada que en la vecina Francia; proscrita la odiosa costumbre de pas sillas y reemplazada con ventaja (que yo no tendría reparo en adoptar), por bancos a uno y otro lado, que dejan una espaciosa calle en el centro y dos junto al muro ó las capillas, contando cada banco con su escalón y su reclinatorio, pudiendo los fieles colocarse gratis con comodidad y ase, y evitando todos los inconvenientes que denunciarnos al hablar de las iglesias galicanas.

Debe examinarse atentamente la catedral, porque es antigua, como que se remonta su construcción al siglo XV, mas carece de bellezas y de objetos importantes, aunque se veneren en varios de sus altares algunas pocas imágenes, obra de autores conocidos. Detrás de la catedral, en comunicación con ella y en piso más alto, se visita por los forasteros con curiosidad y gusto la capilla del *Santo Sudario*, que fué construida con preciosos mármoles y con notorio atrevimiento por el *Padre Guarini* del orden de Teatinos; y discurre este hombre no común (si bien poco severo en las formas) elevar la cúpula, dejando las bóvedas descubiertas por la clave. Carlos Alberto hizo labrar y poner bajo los arcos de este santuario, los monumentos en mármol blanco y los restos de Víctor Amadeo VIII, Manuel Filiberto, Tomás y Carlos Manuel II, y las estatuas de estos cuatro Príncipes, un día reinantes, de la casa de Saboya. También se encuentra allí cerca el sepulcro de la buena Reina María Adelaida, que falleció en 1855. San Felipe Neri es la principal iglesia de Turín, después de la catedral; rica en mármoles y reconstruida por *Juvara*, que pensamos sea el mismo arquitecto que hizo el actual palacio Real de Madrid. Sólo me permitiré citar, para concluir con las iglesias, la *Consolata*, que es la efigie de mayor devoción que existe en la corte del Piemonte, aunque se encierra en un cuadrado muy pequeño, en la parte superior de un ostentoso retablo. Correspondiendo a otra capilla subterránea, y en la más próxima, ó sea la primera de la nave del evangelio, forman un tierno é

Los prusianos se han puesto en marcha para invadir a Baviera por cuatro partes a la vez; al Noroeste el cuerpo de ejército del Mein, que después de ocupar a Francfort y Darmstadt, pasando por la parte extrema del gran ducado de Baden, se ha dirigido sobre Wutzburgo; el cuerpo mandado por el gran duque de Mecklemburgo, que ha bajado de la Sajonia y ha ocupado a Bayreuth; el cuerpo del general Herwarth de Bittenfeld, que evidentemente vuelve a subir ahora el Danubio con el propio objeto; y por último, el general Muller, que sigue el camino de Praga a Ratisbona pasando por Pilsen. Estos cuatro movimientos combinados, que parten de puntos muy distantes entre sí, veadrán en un momento dado a concentrarse hacia Munich, que, sitiada por todos lados, difícilmente podrá resistir.

La prusificación militar adelanta, pero la prusificación civil retrocede. En el pequeño Ducado de Nassau, por ejemplo, se ha desarrollado un espíritu de independencia que desespera a Mr. de Bismark. Todas las autoridades locales y los vecinos han desaparecido de Nassau, incluso el duque, y sin embargo, el día de su santo, y a pesar de la permanencia de los prusianos, el pueblo apareció engalanado, iluminándose las casas por la noche, como de costumbre, para festejar al Soberano, sin preocuparse mucho del cambio que parece va a operarse en la dinastía reinante.

Las autoridades prusianas han notificado a las de Francfort que si no pagan la contribución de 25 millones de florines, quedaría la ciudad completamente cercada y aislada de Europa desde el día 27, sin permitir entrar ni salir a nadie, ni viveres, ni cartas, ni noticias. Esta medida equivaldría para Francfort, a un bombardeo.

La Prusia está resuelta a no celebrar sino armisticios separados con la Baviera, igualmente que con los demás Estados del Sud.

Escriben de París el 29 de Julio:

«A pesar de ser domingo, los alrededores de la Bolsa han estado muy animados esta tarde, y aunque ficticia, como decía a ustedes el otro día, nadie duda ya de que, al menos por ahora, tendremos paz en Europa. El Emperador Napoleón en Vichy, el Rey Guillermo anunciando públicamente en su periódico oficial, que muy en breve irá a Berlín para abrir las Cámaras, todo eso significa clara y terminantemente que por ahora, repito, el cañon y los fusiles de aguja han terminado su misión.

Contentos ó no, ya saben los austriacos y los prusianos, los italianos y los alemanes, cuál va a ser, siempre por ahora, el nuevo mapa de la Europa central. Una grande, ó al menos vasta Confederación del Norte, unida, compacta, eminentemente germánica, del Rhin al Mein, del Mein a los montes de Bohemia, de los montes de Bohemia al Vistula, presidida y mandada por la Prusia victoriosa, esclava de la política audaz y ambiciosa del famoso ministro que ha sabido anexionarse cinco millones ciento noventa y cinco mil habitantes, ó sean sesenta y siete mil doscientos veinte kilómetros de superficie.

interesante grupo de bello mármol blanco, las piadosas figuras arrodilladas orando a la Virgen, de María Teresa, mujer de Carlos Alberto y María Adelaida, esposa de Víctor Manuel II, Rey actual. Basta de mármoles y bronce, colocados en los sitios públicos; aunque restan otros todavía que avergüenzan y sonrojan a nuestro país; pues prescindiendo de opiniones y de significación política, nosotros carecemos de esas memorias parlantes que a antiguos y modernos se apresura Europa a levantar con profusión; y nos quedamos admirados cuando, a pesar de los escasos recursos de Turín, y del corto tiempo que cuenta de ser de hecho cabeza material de la mayor parte de Italia, encontramos allí las estatuas de *Manin* el veneciano, de *Pepé* el napolitano, de *Bava* el piemontés, del publicista *César Balbo* y de los últimos Reyes, algunas duplicadas.

Como la antigua capital de la Cerdeña y del Piemonte empezó a valer a tiempo en que el arte estaba en decadencia, no puede señalarnos esa multitud de soberbios edificios que enaltecen a Milán y a Venecia, a Florencia y Roma; pero no es indigno de una ojeada del curioso el Palacio Real, cuyas Cámaras no son muy grandes, mas cuyos techos dorados y pintados con hermosos frescos, así como los suelos todos de mosaico de madera, preocupan favorablemente al visitante. La escalera principal está restaurándose por completo ahora, y nada existe en ella, por lo tanto, que debamos mencionar. En los salones hay algunos buenos cuadros antiguos y modernos, y de los últimos es la batalla de Solferino, que por supuesto sólo representa el lado italiano ó piemontés, en revancha sin duda del cuadro de Versailles, que trata el mismo asunto del lado de los franceses, sin tener en cuenta a sus victoriosos aliados, según vimos el año antecedente.

Para los que gustan de *poteria* ó cerámica, hay de muestra una bonita colección, de China y del Japon, con curiosidades diferentes; y se enseña una pieza con los Santos de la familia Recl, que según yo hice observar, todos son Obispos y religiosos de ambos sexos, a cuyo patrocinio sin duda

Dinamarca una parte del Schleswig septentrional. Pide también algunas rectificaciones de fronteras, que reducirían, si bien en corta extensión, el territorio de los Estados limítrofes.

Alemania será dividida en dos Confederaciones: una del Norte, que se extenderá hasta el Mein y de la que Prusia obtendrá el mando militar y la representación diplomática; la otra del Sur, que comprenderá especialmente a Baviera, Wurtemberg y el gran Ducado de Baden.

Esta última tendrá el derecho de organizarse y de arreglar sus relaciones con la Confederación del Norte del modo que juzgue oportuno.

Sajonia conserva íntegro su territorio y, al contrario de lo que han asegurado muchos periódicos, formará parte de la Confederación del Norte.

Austria acepta, al parecer, su exclusión de ambas Confederaciones, bajo la condición de conservar íntegro su territorio actual.

He aquí los puntos concertados para los preliminares de paz y firmados por Prusia y Austria en Nikolsburgo.

En lo que concierne a Italia y a la cesión del Véneto, se prosiguen las negociaciones, que, según todas las probabilidades, alcanzarán un éxito favorable. Italia sostiene su pretensión al Trentino; pero Prusia, su aliada, no parece dispuesta a ir más allá del compromiso contraído en el tratado de alianza, en que solo garantizó la posesión del Véneto.

En cuanto a Venecia, la situación es bastante compleja, puesto que habiendo sido cedida al Emperador Napoleón, se halla al presente ocupada en parte por el ejército italiano.

Para resolver esta dificultad, se asegura que el medio escogido como el más digno y más conforme al principio de la soberanía nacional, consistiría en apelar a los venecianos a fin de que por sí mismos decidieran su destino.

Entregado el Véneto al Emperador Napoleón, este, por medio de la anterior combinación, lo devuelve a los venecianos.

Sábese que Prusia reclamaba a Austria 200 millones como indemnización de guerra. Su exigencia se ha aminorado por mediación de Francia a una cifra no tan excesiva, y la que ahora se fija no pasará de 75 millones.

El armisticio es de cuatro semanas, pero se conjectura que bastante antes de espirar este plazo será la paz una cosa hecha.

El tratado de paz lo firmarán directamente los beligerantes. Francia no tiene en él intervención.

Es un gran resultado para nuestro país haber detenido el curso de la guerra en el momento en que podía haber tomado una extensión amenazadora para Europa.

La verdadera victoria del Emperador consiste en haber facilitado con su iniciativa la avenencia de las ambiciones cuyo choque era causa de tan profundas perturbaciones. Pero si el Soberano que nos gobierna tiene el honor de haber provocado la paz, sobre los que van a estipularla recaerá la responsabilidad de las condiciones, en virtud de las que se ha de establecer, y de los efectos que puede producir.

Aunque firmados los preliminares de paz entre Prusia, Austria y Baviera, conviene precisar cuál es en estos momentos la posición de los prusianos respecto de Baviera.

Debe examinarse atentamente la catedral, porque es antigua, como que se remonta su construcción al siglo XV, mas carece de bellezas y de objetos importantes, aunque se veneren en varios de sus altares algunas pocas imágenes, obra de autores conocidos. Detrás de la catedral, en comunicación con ella y en piso más alto, se visita por los forasteros con curiosidad y gusto la capilla del *Santo Sudario*, que fué construida con preciosos mármoles y con notorio atrevimiento por el *Padre Guarini* del orden de Teatinos; y discurre este hombre no común (si bien poco severo en las formas) elevar la cúpula, dejando las bóvedas descubiertas por la clave. Carlos Alberto hizo labrar y poner bajo los arcos de este santuario, los monumentos en mármol blanco y los restos de Víctor Amadeo VIII, Manuel Filiberto, Tomás y Carlos Manuel II, y las estatuas de estos cuatro Príncipes, un día reinantes, de la casa de Saboya. También se encuentra allí cerca el sepulcro de la buena Reina María Adelaida, que falleció en 1855. San Felipe Neri es la principal iglesia de Turín, después de la catedral; rica en mármoles y reconstruida por *Juvara*, que pensamos sea el mismo arquitecto que hizo el actual palacio Real de Madrid. Sólo me permitiré citar, para concluir con las iglesias, la *Consolata*, que es la efigie de mayor devoción que existe en la corte del Piemonte, aunque se encierra en un cuadrado muy pequeño, en la parte superior de un ostentoso retablo. Correspondiendo a otra capilla subterránea, y en la más próxima, ó sea la primera de la nave del evangelio, forman un tierno é

interesante grupo de bello mármol blanco, las piadosas figuras arrodilladas orando a la Virgen, de María Teresa, mujer de Carlos Alberto y María Adelaida, esposa de Víctor Manuel II, Rey actual. Basta de mármoles y bronce, colocados en los sitios públicos; aunque restan otros todavía que avergüenzan y sonrojan a nuestro país; pues prescindiendo de opiniones y de significación política, nosotros carecemos de esas memorias parlantes que a antiguos y modernos se apresura Europa a levantar con profusión; y nos quedamos admirados cuando, a pesar de los escasos recursos de Turín, y del corto tiempo que cuenta de ser de hecho cabeza material de la mayor parte de Italia, encontramos allí las estatuas de *Manin* el veneciano, de *Pepé* el napolitano, de *Bava* el piemontés, del publicista *César Balbo* y de los últimos Reyes, algunas duplicadas.

Como la antigua capital de la Cerdeña y del Piemonte empezó a valer a tiempo en que el arte estaba en decadencia, no puede señalarnos esa multitud de soberbios edificios que enaltecen a Milán y a Venecia, a Florencia y Roma; pero no es indigno de una ojeada del curioso el Palacio Real, cuyas Cámaras no son muy grandes, mas cuyos techos dorados y pintados con hermosos frescos, así como los suelos todos de mosaico de madera, preocupan favorablemente al visitante. La escalera principal está restaurándose por completo ahora, y nada existe en ella, por lo tanto, que debamos mencionar. En los salones hay algunos buenos cuadros antiguos y modernos, y de los últimos es la batalla de Solferino, que por supuesto sólo representa el lado italiano ó piemontés, en revancha sin duda del cuadro de Versailles, que trata el mismo asunto del lado de los franceses, sin tener en cuenta a sus victoriosos aliados, según vimos el año antecedente.

Para los que gustan de *poteria* ó cerámica, hay de muestra una bonita colección, de China y del Japon, con curiosidades diferentes; y se enseña una pieza con los Santos de la familia Recl, que según yo hice observar, todos son Obispos y religiosos de ambos sexos, a cuyo patrocinio sin duda

Es decir, que el Rey Guillermo, que antes de la guerra no contaba sino con una nación de 18.500.000 habitantes, contará en adelante con 25.695.000, y añadiendo á esta respetable cantidad la de 5.262.000, á que asciende el número de habitantes de los países que entran en la Confederación del Norte, cuyas fuerzas de mar y tierra, y cuya diplomacia ó representación en las Cortes extranjeras estarán al mando de la Prusia, resultará que, gracias á las victorias alcanzadas por su ejército en la campaña de 1866, el Rey Guillermo tendrá á su disposición, para cualquier conflicto que pueda surgir en Europa, una fuerza de 28.957.000 habitantes.

Según dije á Vds. ayer, parece que los demas Estados de Alemania, es decir, el Austria, la Baviera, el Wurtemberg, el gran Ducado de Baden y el principado de Leichtenstein, no quieren confederarse por ahora.

Esto parece positivo, y me han asegurado que Austria tiene razones poderosas, para oponerse á una Confederación del Sur, presidida por ella, ó bien por la Baviera, lo cual me pareció siempre un absurdo.

No hay duda que quedando Austria, como queda, fuera de la Confederación Germánica, su influencia en Alemania será en adelante poco menos que nula; pero Austria, como Potencia católica y como Potencia de primer orden en Europa, tiene otro papel que representar y otra misión que llenar. No se pasarán muchos meses sin que veamos cuál es el destino que está reservado á aquel Imperio, á quien la dura ley de la fuerza le ha sido en esta ocasión tan desfavorable.

Mr. Drouyn de Lhuys, ministro de Negocios extranjeros, sale esta noche para Vichy, en donde permanecerá todo el tiempo que quede allí el Emperador.

Ayer ha habido Consejo de ministros en Saint-Cloud, bajo la presidencia de la Emperatriz.

El Monitor Prusiano, diario oficial, dice que los periódicos que insisten en que Prusia haga estensivos á los países de la Alemania meridional los arreglos federales que se propone llevar á cabo con sus aliados del Norte, causan gran daño á las negociaciones de paz, y pueden comprometerlas gravemente.

Es preciso, añade, que Prusia se esfuerce primero en asegurar para siempre su unidad territorial, adquirida á costa de la sangre de sus hijos y de inmensos sacrificios en el Norte y centro de Alemania, y lograr así el objeto que no pudieron conseguir nuestros padres en 1815, después de grandes guerras de independencia. Después se tratará de fundar con nuestros aliados un Estado federal en el Norte y en el centro de la Alemania. El arreglo de las relaciones con los Estados situados al Sud del Mein, con los que Prusia está en guerra, puede dejarse sin peligro para tiempos posteriores.

Dicen de Florencia que el Gabinete presentó el 23 á la firma del Príncipe regente un decreto disolviendo el ejército naval de operaciones, para reformarlo en una sola escuadra con dos divisiones, una llamada escuadrilla de transporte, y otra de operaciones. Asegurábase que el almirante Persano pide ser juzgado por un consejo de guerra, y que el Gobierno estaba decidido, no sólo á someter á los tribunales competentes á los oficiales que no hubieran cumplido su misión, sino también á proceder á una investigación sobre el material de la escuadra.

En un despacho oficial que de Viena trasmiten á Berlin, se dice que, firmadas el 26 las bases preliminares de paz y el armisticio, Austria sale de la Alemania que ha de reorganizarse.

Austria reconoce todas las disposiciones que tome la Prusia en la Alemania del Norte, comprendiéndose en ellas los cambios territoriales; cede su parte de soberanía en el Schleswig-Holstein, y paga una parte de los gastos de guerra.

Escriben de París el 27:

«Las dificultades parece que proceden ahora de parte de Italia. Mientras las cosas parecen arreglar-

deberá por ahora la clase una tolerancia razonable, que hemos notado en la conservación del personal de monasterios y conventos, el cual ejerce el ministerio libremente, viste el hábito en todas partes, predica en el Piamonte y Lombardia, y continúa guardando los insignes monumentos de que se constituyó el estudio por los antiguos fundadores, aunque temo que durará muy poco todo eso.

La Universidad es una noble construcción: su biblioteca, rica y en progreso; sus claustros bajos y altos están llenos de antigüedades romanas y de tiernas memorias (que el discípulo y el país han traducido en mármol para que las respete el tiempo), en honra de laboriosos profesores, del todo olvidados en nuestros establecimientos españoles donde apenas queda un viejo lauro ó victor, que el fuego no haya consumido, y donde las estatuas, bustos é inscripciones se tienen por cosa peregrina respecto á catedráticos vivos ó difuntos.

No hace muchos años que el Rey Carlos Alberto, reuniendo de varios puntos diferentes, cuantos objetos de Armería antigua pudo recabar, formó la que hoy existe, con maniques sobre caballos de madera ó pasta, de tamaño natural, como se acostumbra en todos los Museos de su clase. Allí se conserva la armadura de Manuel Filiberto; la coraza, pistolas y espada del Príncipe Eugenio en la batalla de Turin (1705); escudos con relieves notables, armas de diversas épocas, algunas de países remotos, medallas, monedas y otras mil curiosidades, que el conserje enseña y explica con notable amabilidad.

Pero bajo el punto de vista de las antigüallas posee Turin un depósito inapreciable en su Museo Egipcio, que hizo parte del que juntó el cónsul de Francia en aquel país, á costa de grandes desvelos y fatigas, y la Francia no tuvo el valor suficiente para comprarlo, ó más bien para pagar al cónsul una pequeña porción de sus laudables esfuerzos. La ofreció entonces éste á Inglaterra y á Cerdeña; y ambas naciones aceptaron cabiendo á la primera la gloria de conseguir muchos objetos, que hemos visto en el Museo británico de Londres y á la segunda otros que no tienen rival; tales, co-

se entre Austria á Prusia, el Gobierno de Florencia, según se asegura, manifiesta pretensiones que amenazan estorbarlo todo. Se ignora á punto fijo en qué consisten esas pretensiones; solo se dice que el Rey Victor Manuel entre otras cosas se niega á pagar indemnización alguna en cambio del Véneto, y reclama la cesión de todo el territorio de Trento, como á cuenta del Tirol, con respecto al cual el insaciable reino de Italia hace sus reservas.

El Gabinete de las Tullerías se ha negado á apoyar esas pretensiones, y el Austria las rechaza con energía. La victoria de Lissa ha dado algun aliento á los ánimos en Viena, y excita general indignación la idea de abandonar á Trento y la entrada del Tirol á un enemigo que no ocupa estos puntos y que no ha sabido desalojar de ellos á los soldados de Francisco José. La corte de Viena cree, al contrario, que á lo ménos debe asegurarse la posesión del Frioul hasta el Piave, y que para evitar el decaimiento de su marina que se ha portado con tanto valor, conviene establecer un puerto militar en Aquileya ó en otro punto de la costa occidental del Adriático, á fin de proteger á Trieste y tener en jaque á Venecia.

¿Cómo se conciliará todo esto? No es posible saberlo á punto fijo; pero lo que parece probable es que el Gabinete de las Tullerías influirá con el de Florencia para hacerle entrar en razón. Dicese, en verdad, que el Gobierno italiano se ve empujado por el partido avanzado, que le domina y que le impone su voluntad; pero no puede convenir á la Francia ni al Austria sufrir la ley de la revolución italiana, sobre todo, después de las derrotas sufridas en tierra y en mar por los soldados y marineros de Victor Manuel. Cuando se ha sufrido tan completa derrota, es preciso tener mayor modestia.

Sea como fuere, las dificultades suscitadas por el Gabinete de Florencia obligan al Príncipe Napoleon á prolongar su permanencia en Italia. Interinamente, permanece en el cuartel general de su padre político, para seguir allí las negociaciones, y sin duda prevé que esas negociaciones serán largas, puesto que su esposa, la Princesa Clotilde, que se había instalado en el palacio de Meudon, se traslada al lado de su esposo.

Todos estos incidentes influyen de un modo desfavorable en los círculos financieros, y el estado semanal del Banco de Francia, publicado esta mañana, revela una calma notable en el movimiento de los negocios mercantiles.

Sin embargo, se trata de emitir en breve las acciones de la gran Compañía Argentina; pero las circunstancias son tan poco propicias, y sería tan fácil un fracaso en la suscripción, que indudablemente se desistirá de este intento.

De una carta de París del 23, tomamos los siguientes párrafos:

«El Emperador debía partir hoy para Vichy; pero durante estas dos últimas noches se ha sentido indispuerto, y ha tenido que llamar á sus médicos. Su indisposición no ofrece empero gravedad, y no es probable que su marcha se diferiera más allá de mañana. Mr. Drouyn de Lhuys irá á instalarse á Vichy, al lado del Emperador.

En tanto que Mr. de Bismark hace vaciar por los generales prusianos las cajas de los banqueros de Frankfurt, los italianos nos ofrecen un espectáculo no ménos edificante. Los ejércitos italianos que han invadido heroicamente el Véneto, desde que no es defendido, no atreviéndose á poner sitio á Venecia, tratan de poner en apuro á dicha ciudad, cortándole todas las comunicaciones. Los venecianos son los únicos que sufren las consecuencias de esta disposición, pues las guarniciones de los fuertes están muy aprovisionadas. El Gobierno austriaco había instado á los principales contratistas á tomar precauciones; pero esas precauciones han sido desatendidas. El Austria ha abierto el paso de Malamocco; pero esto no basta para aprovisionar la plaza, si los italianos siguen impidiendo el tránsito por el interior. Los libertadores manifiestan su cariño á los venecianos, procurando que mueran de hambre.

Es ya indudable ahora que el combate naval de Lissa fué para los italianos, más que una derrota,

mo la estatua ó coloso del Faraon, que se ahogó en el mar Rojo; la del que abrió el Lago Moeris; resmas enteras, podemos decir, de papiros, con autógrafos copiosísimos, colección de utensilios de toda especie, que forman la historia completa de la vida doméstica de aquel sabio pueblo antiguo, cajas y monedas muy bien conservadas; y la comida, flamberra, ó provision de alimentos que se destinaba á los difuntos; en donde no faltan los huevos, las granadas y hasta el pan, que todo puede verse y tal vez analizarse bien. Por último: las estatuas de Júpiter Ammon, del gran Sesostris; la famosa Tabla Isiaca, que poseyeron sucesivamente Paulo III y un heredero del Cardenal Bembo; un decreto de Adriano, un Águila de las legiones romanas, y tantas otras cosas raras, que al ménos en la parte Egipcia y por la luz que sus escritos han derramado sobre la cronología y la historia de esos remotos tiempos, se reputa este Museo como el primero de Europa, confesándolo hasta los franceses, que es cuanto se puede desear.

No os vayais tampoco de Turin, os lo aconsejo, sin ver al menos la Galeria Real de cuadros del Palacio de Madama, la cual no es tan conocida como ella se merece, al decir de los inteligentes; y allí pasareis, si sois un tantico apasionados, algunas horas, admirando en diez y ocho salas no pocas obras de los mas grandes maestros, como Rafael, Ticiano, Bellini, Van-Dick, Rivera, Rubens y cien otros pintores de las escuelas italianas, de las flamencas y españolas; algo de la francesa, aunque la nuestra, creo sin género de duda que es la mas escasamente representada. Setenta y cinco mil francos se gastó Carlos Alberto en la Virgen ó Madonna della Tenda, que nosotros también poseemos; y aun se cree que la de Turin sea copia de la del museo del Prado. Y no era Rey cuando hizo esta adquisición el venido de Novara, sino solamente príncipe de Carignano. De Ticiano son tambien varios los lienzos importantes que posee Turin, y de Albano gustan los curiosos examinar los renombrados Cuatro Elementos, Venus, Eolo, Vulcano, Ceres, Júpiter, Flora; recordando que cuando los mandó pintar el Cardenal Mauricio de Saboya, encargó que hubiese mucha

un verdadero desastre. Además de los dos buques, cuya pérdida han confesado los italianos, tambien fué hechada á pique la cañonera con coraza Varese. Otros tres buques han quedado inservibles, y son el Formidable, el Terrible y otro cuyo nombre no recuerdo. Es inexacto que ni el Kaiser ni otro buque alguno austriaco hayan ido á pique, como se dijo en partes telegráficas de Florencia. Solo un vapor de la compañía El Lloyd, llamado Egipto, acerbillado de balas, fué hechado á pique por su propio capitán, que no quiso que cayese en poder del enemigo. Lo que ha dicho del heroísmo de la tripulación del Palestro, comparándolo con la del Vengador, es una fábula. El Palestro no fué echado á pique, sino que subitamente hizo explosión; por lo tanto, ninguno de sus tripulantes tuvo tiempo de pronunciar frase alguna.

Casi todos los empleados superiores de la compañía trasatlántica han llegado ya á Valencia. Son muchos los pedidos hechos para tomar turno en la trasmision de despachos á los Estados Unidos; pero, durante algunos dias, la línea se reservará para los telegramas oficiales del Gobierno, que siempre se antepondrán á los de los particulares.

Mr. Glass, director de la compañía, se propone dar una gran fiesta á los habitantes de Valencia, y la antigua hospitalidad inglesa se ejercerá con toda su pureza y esplendor tradicionales.

La tarifa de los despachos telegráficos por el cable trasatlántico es de cien duros cada veinte palabras.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 1.º DE AGOSTO DE 1866.

LOS CENSORES Y LOS PÁRROCOS.

Del paganismo al Catolicismo media un infinito, media toda la distancia que existe entre Dios y la nada, entre la realidad y la fábula.

Sus instituciones representan como sus doctrinas, el vacío de unas y la grandeza de las otras: el paganismo mantenía la pureza de las costumbres hasta el dintel de la puerta del romano ó del griego; los censores de la edad antigua cumplían su misión, ejerciendo una especie de policía en las costumbres: el Sacerdote vivía en el templo y nadie sino los censores velaban por la moralidad. El Catolicismo, enseñando el culto del verdadero Dios, substituyó á la policía pagana, la dirección de las costumbres, penetrando hasta el seno de las conciencias, reformando en ese santuario del hombre cuanto es objeto de la censura moral: el primero educaba con la fuerza, el segundo tiene por base la caridad.

Estas dos instituciones detallan cumplidamente el espíritu del paganismo y el espíritu del Catolicismo: el uno es la fuerza, el otro el amor.

El censor antiguo es la presencia del terror: ante él se esconde la torcida y dañada voluntad del ciudadano, ante él baja la vista ocultando en su interior toda la venganza de que está poseído su corazón, aguardando á que se aleje de su presencia, para entregarse de nuevo á los refinados actos del placer, con mengua de la paz y tranquilidad domésticas, con pesar de aquella esposa, envilecida por el repudio, con sentimiento de aquellos hijos, que no tienen otro amparo en la ley, ni otra esperanza de justicia que el sufrimiento; respetando en todo la conducta de aquel rey de la casa, dentro de la cual es inviolable, y donde no llega la mirada escudriñadora del censor.

El paganismo no conoció ni practicó la ley del amor, amaba á los dioses por temor, y á los hombres por natural egoísmo: su poder era la fuerza, y sobre ella estaban basadas las institu-

ciones todas; por eso se desmoronaron sus obras, como el edificio colosal y gigantesco, á quien falta en su base una de sus piedras de sosten.

La Religión entre los gentiles era un conjunto de vagas creencias, á las cuales prestaban el mismo asentimiento que presta el niño á las narraciones de duendes y de trasgos, que cree en ellas durante el aislamiento y entre sombras, mas al despertar en el regazo de la madre, duda y aun llega á creer que no existen las fantasmas que se había imaginado.

Tan efímeras creencias traían en pos de sí la inconstancia de la moral, la debilidad en el cumplimiento de los deberes, las costumbres mantenidas por la fuerza y no por el asentimiento á las doctrinas.

A la falsa religion del paganismo, sucedió la verdadera Religion, la única á que puede darse este nombre, porque ella sola es la que une al hombre con Dios: este acontecimiento cambió la faz del mundo, entonces poderoso, y la grandeza de Roma, como edificio sustentado sobre arena, se derrumbó movido por el viento purificador que barrió de sobre la faz de la tierra las maledas del paganismo: estas ideas, estas doctrinas hicieron desaparecer á los falsos ministros, y substituyeron al apostolado de la fuerza y del terror, el apostolado de la caridad, de la mansedumbre y del convencimiento.

En la sociedad católica, el Sacerdote sucedió al censor, y en el bullicio de los fastuosos palacios, como en el silencio del tugurio humilde, se dejó oír, serena y amorosa, dulce y enérgica, simpática y justiciera, la voz de los nuevos censores, que sin cesar á otra ley que á la de la caridad, predicaban á Reyes y á mendigos el cumplimiento de sus deberes y la reforma de las costumbres.

A la vigilancia pública y de la fuerza, sucedió la vigilancia individual y amorosa, al centinela de la casa del pagano, al censor que velaba, por decirlo así, las puertas de su morada, cuidando que el escándalo no pudiera tachar de bárbaras las costumbres, sucedió un padre cariñoso, un nuevo miembro de la familia que, internándose en su seno, lleva la paz al corazón, las creencias á la inteligencia, la tranquilidad entre todos y la bendición de Dios.

A los nuevos y venturosos dogmas, á la venida del Catolicismo, sucedieron instituciones divinas, instituciones de caridad conforme á su espíritu: el Sacerdote católico hizo desaparecer para siempre á los ministros de la ley imperial ó republicana, y á su misión de fuerza substituyó el amor.

Extendido el Catolicismo, la Iglesia veló por todos los pueblos, y desde la vida de la ciudad, única en que los antiguos censores ejercían sus funciones, hasta la vida de la aldea, llevó con su espíritu sus instituciones, y la nueva edad vió firmemente mantenidas sus creencias por Apóstoles de la Religión de Jesucristo.

A la duda sucedió la fe, á la inconstancia pagana la firmeza del martirio, á los censores los Sacerdotes.

El Sacerdote católico fué siempre, como lo es y habrá de serlo hasta la consumación de los tiempos, el ángel de paz que de noche y día vela con su asistencia y asiste con sus oraciones á los débiles y á los menesterosos.

Los sucesores de los Apóstoles, los Obispos y sus auxiliares, los Párrocos, han infundido en la sociedad católica, con los dogmas que predicán continuamente, el ejercicio de las virtudes, velando por la enseñanza y por la beneficencia, como verdaderos padres, á quienes está encomendada numerosa grey.

Mont-Cerrin. En la cumbre se han establecido dos ó tres modestas hosterías ó Albergos, en cualquiera de las cuales podréis almorzar ó comer, sin grandes pretensiones; y al fin de una pendiente sembrada de pequeños ermiterios, con pasajes de la vida del Señor ó de la Virgen, que no han querido respetar los temporales, se llega, por fin, al Santuario, que tiene por base principal una rotonda con átrio de columnas y dos edificios laterales con dos torres, que hacen juego y armonía con la cúpula del centro.

No es el Escorial, ni sirve para descenderle bajo concepto alguno, si se me tolera la frase familiar; pero merece elogios, sobre todo, el templo circular, sostenido por treinta columnas de una sola pieza cada una; sus tres altares con bellos relieves de mármol blanco, de los que uno es excelente, y el conjunto de la obra toda, incluyendo en ella su patio principal y hermoso claustro, que costó al fundador grandes desvelos, para que su arquitecto Juvara hiciese subir y colocar las enormes piedras por un mal camino de herradura que había entonces, y para el decorado, que le llevó á cabo sin doliarse el Rey de sus expensas, que pasaron de tres millones de libras antiguas: lo cual parece una verdadera locura, atendiendo á la importancia escasa y al patrimonio modesto de la familia reinante de Cerdeña.

Por debajo de la iglesia se escavó precedentemente una catacumba mucho mayor que la del Escorial de España; y en ella hay algunos buenos monumentos, donde yacen, entre otros ménos dignos de mención, Victor Amadeo II y Carlos Manuel III. En el medio de la capilla, que se encuentra lo primero al penetrar en tan lúgubre recinto, se construyó un sepulcro de mármoles de mezcla con estatuas y emblemas, en el cual se deposita el último Rey que muere, hasta que viene á reemplazarle el heredero; como hubo de hacerlo ántes en la Cámara de Palacio y en el Trono que aquel dejó vacío. Por lo tanto, ese es hoy el sitio donde se guardan las cenizas de Carlos Alberto, traídas de Portugal; y para que cuando llegue el día señalado de la traslación definitiva, pueda encontrar un mausoleo digno, se está ya

Limitándonos hoy á la misión del Párroco, comparado á aquel censor de las viejas instituciones del paganismo, veremos cuánta distancia media entre ambos, distancia que separa tambien á ciertas instituciones de policía en la edad media en el protestantismo, de la augusta misión de los ministros de Dios.

El Párroco católico, es la figura más simpática que se destaca en el seno de un pueblo, es el constante centinela que vela con celo y dispuesto á acudir presuroso allí donde el dolor y la angustia sientan su planta, ó donde la miseria se ensenorea en la morada de la viuda ó del huérfano.

Su presencia es el consuelo de los que lloran, y su palabra, como engrandecida por el convencimiento de las creencias, lleva al ánimo alligido esa dulce esperanza que es el bálsamo del Catolicismo; el eco de su cariñosa expresión vivifica al débil en la fe, que torna hacia él su mirada, como si deseara conquistar una amistad durable; el mendigo halla en su mano una mano generosa, mano que al verse apretada, hace que el mendigo bendiga á Dios, porque aun hay en la tierra quien sea su hermano y quien se acerque á sus harapos, y quien le entregue un óbolo, por pequeño que sea, con el cariño de un padre.

El Párroco es como el ángel que vela por la inocencia de todos y á todos bendice, y á todos alienta y á todos fortifica; en sus manos se entrega á la criatura y en nombre de Dios la purifica del pecado, á él llegan las conciencias impuras y en nombre de Dios las absuelve, á él vuelven todos sus ojos, y cuando en el ultimo momento de la vida, con rostro sereno y corazón tranquilo, se presenta á la cabecera del moribundo, su misión entonces parece que se engrandece, va á disponer aquella alma para subir á Dios, y las creencias se avivan y el amor se dilata, porque ante la muerte la tierra se empequeñece y la vida eterna nos presenta el primer momento de su grandeza.

El Párroco ora por todos, ora hasta por sus enemigos, ora por el que le maldice y por el que le bendice; su misión, en fin, es santa, benéfica y grande.

No se crea por esto que nosotros hacemos esa anti-católica diferencia de que por desgracia tanto y tanto se ha hablado en nuestra patria, no; para nosotros no existe Clero alto ni Clero bajo, Clero aristocrático ni Clero democrático; nosotros acatamos las jerarquías de la Iglesia, y al ponderar hoy las excelencias de la misión parroquial, no tratamos de empequeñecer en lo más mínimo otras augustas misiones que el Clero cumple en las diferentes instituciones religiosas del Catolicismo, todas sublimes, todas grandes.

Hecha esta salvedad, no para nuestros lectores, sino para los débiles en las creencias, terminaremos estas líneas recopilando la diferencia entre los censores y los Párrocos.

Los censores del paganismo, son los instrumentos de la ley civil, son el órgano de la fuerza: los censores del Catolicismo son los ministros de Dios, son los centinelas de la caridad: en el templo como en las calles y en estas como en el seno de la familia, son el sosten de la moralidad y de las buenas costumbres.

La misión del Párroco católico es digna de todo elogio, y merece que hoy como siempre sea respetada y hecha respetar con el concurso de la autoridad social, para añadir á su prestigio religioso aquella consideración, que tuvo en otros tiempos, no por las riquezas, sino en respeto á la elevada dignidad de que está revestida.

Tenemos especial satisfacción en insertar las líneas siguientes, por las que vemos que ha he-

haciendo en Roma, y no tardará mucho en acabarse la obra. Por ese lado, nos decía tranquilamente el conserje, (que es un empleado de Palacio), se ha de sacar el ataud del Rey Carlos Alberto, al tiempo mismo que por el opuesto entrará el del Rey Victor Manuel. Tales es la práctica constante.

Hasta los cambios políticos de Italia, se conservaba para custodiar el templo y el panteón, y para aplicar sufragios por las almas de los Reyes y de sus familias, un Cabillo de Capónigos, que era el más importante de la nación; pues sus individuos, personas todas de mérito y carrera, salían los más á Arzobispos y Obispos, como lo acredita la colección de retratos que se conserva en un salón. Pero en estos últimos tiempos, no sabemos por qué causa, se han dejado de proveer las canonjías, se ha dado otro destino al rico patrimonio del Cabillo, y aquella suntuosa fundación, que sirve de lecho funerario al poster Jefe de la casa de Saboya, parece hallarse relegada al mismo olvido por parte de los piamonteses, que la cuna de esta Rá-gia estirpe, vendida á los franceses, y siendo hoy no más que un departamento provincial del segundo imperio de los Bonapartes. ¡Tales son las afecciones del Monarca italianísimo!

Meditando en esto con cierto viso de tristeza, nos despedimos del palacio servido, después que descendimos de la cúpula y tornamos á Turin, no sin dar un vistazo á las frescas alamedas que somborean las orillas del Pó, tan manoseado en las cartas geográficas de las últimas campañas; y penetrando en la ciudad, subimos más que de paso la escalera del soberbio Hotel Trombetta, y nos apresuramos á tomar el puesto acostumbrado en su comedor magnífico; cubierto de oro, de espejos y de cuadros, saludando cortesmente antes de comenzar la gastronómica tarea, á los numerosos comensales que ya roían los característicos crescenti, especie de tostados macarrones secos, los cuales se colocan en manojos sobre el mantel al lado de cada cubierto, para entretenimiento de los concurrentes en el intermedio que hay en el servicio del uno al otro plato.

APÉNDICE CISEO.

cho una total, sincera y nobilísima retractación de sus errores, el Presbítero D. Antonio Aguayo, autor de la *Carta á los Presbíteros españoles*. Al publicarse, con gran sentimiento de nuestro corazón, por el carácter del autor, creímos deber combatirla, y esto nos impone el agradable deber de apresurarnos á publicar tan laudable y honroso acto. Sea Dios alabado por sus infinitas misericordias, y sealo especialmente por haber concedido á su España un Clero tan fiel, tan ejemplar, que no presenta casi muestras de desviarse de sus deberes, y que si alguno de sus miembros se ha desviado un instante, le da fuerzas y gracia para volver al seno de la verdadera doctrina, con tanta gloria como el señor Aguayo alcanza, sujetándose á la fe de la Iglesia y á la autoridad de sus Prelados. Damos el más sincero parabién á este señor Sacerdote.

El día de la fiesta del Príncipe de los Apóstoles, dirigiendo S. E. I. la palabra á sus amados fieles de esta ciudad reveló con muy sentidas frases el profundo dolor que le causaba el ver á uno de los Presbíteros de este Arzobispado, no sólo alejado de la obediencia debida á la autoridad eclesiástica, sino también persistente en la publicación de doctrinas reprobadas por todos los señores Prelados de España. Aunque con pena más viva, por ser Sacerdote de esta diócesis, el que se había atraído tal censura, S. E. I. manifestó que también condenaba con todo el peso de sus deberes episcopales los errores del Presbítero referido, declarando empero, que si algún día la oveja descarriada movida por la misericordia de Dios se presentaba á su legítima y natural autoridad, la recibiría gozoso como Padre, con los brazos abiertos. Este acto de postestad al par que llamamiento caritativo que un mes atrás hacia S. E. I. no ha quedado estéril. Nuestro Excmo. é Ilmo. Prelado siempre solícito de la salud espiritual de las almas que le están encomendadas, después de haber orado y mandado orar para que Dios se dignase disipar las tinieblas en que yacía esta víctima del error, en recompensa de su celo acaba de experimentar una de las satisfacciones más grandes y bellas de la vida. El Presbítero D. Antonio Aguayo ha abjurado ante S. E. I. todos los errores contenidos en sus escritos políticos, despojándose paladinamente de la siniestra celebridad que le habían adquirido.

Nos apresuramos á consignar este religioso acontecimiento, y nos apresuramos también á hacer constar que la retractación que ha hecho de sus errores el Sr. Aguayo, lejos de ser para él un acto que le desdore, como quizá dijese maliciosamente el error y la impiedad, es más bien un rasgo de verdadera elevación de alma que le honra. Rendirse á la verdad nunca fué derrotar. En la historia eclesiástica tenemos retractaciones tan gloriosas como las de San Agustín, antes secretario, luego terror de los maniqueos, y del Arzobispo de Cambrai, Fenelon, cuya humildad se elevó hasta el heroísmo de leer á sus fieles la condenación que Roma acababa de hacer de su libro *«Máximas de los Santos»*.

Son por regla general muy pocos filósofos los que en nuestro siglo tomando en boca el nombre de la filosofía han querido presentar como caduca la institución divina de Jesucristo. Vergonzante hasta ahora la impiedad en España, copiando los sofismas extranjeros de la llamada *«Ciencia Crítica»*, con asombro veían los verdaderos españoles la impudencia últimamente desplegada por el error en nuestro reino; pero afortunadamente el Episcopado español haciendo oír unánime su paternal acento, ha logrado mantener incólume la gloria de la unidad de nuestra fe, y atraer á la misma á muchas inteligencias, antes que pervertidas más bien fascinadas por nebulosidades científicas y traídas formas literarias.

Esta fascinación aparece hoy destruida plenamente en el siguiente documento firmado por el Presbítero referido.

En el Sacro-Monte de Granada, á veinte y ocho de Julio de mil ochocientos sesenta y seis, hallándose en la sala Abacial el Excmo. é Ilmo. señor doctor don Buenvenido Monzon y Martín, Arzobispo de Granada, senador del reino, caballero gran cruz de la Real orden americana de Isabel la Católica, Predicador de S. M. y de su Consejo, etc., etc., y presentes los Sres. Dr. D. Francisco Rico, Abad de esta insignie iglesia; Dr. D. Miguel Nocete, y doctor don Francisco Bermúdez de Cajas, Canónigos de la misma, por ante mí el Secretario Capitular y Notario eclesiástico designado y autorizado al efecto por S. E. I., compareció el Presbítero D. Antonio Aguayo, natural de Motril, en esta provincia y diócesis; y puesto de rodillas delante de una imagen de Nuestro Señor Jesucristo y otra de la Santísima Virgen María, deseando hacer una protesta solemne de su ortodoxia y profunda adhesión á la Iglesia Católica Romana, movido del espíritu de Dios que ha tocado su corazón, y anhelo de reparar las ofensas que con sus escritos haya podido ocasionar á la sana doctrina ó á los derechos de la Iglesia y sus legítimos Pastores, dando muestras de suma docilidad y del sentimiento que le produce la actitud del Episcopado español, con toda humildad y reverencia leyó de *verbo ad verbum* la declaración siguiente:

Yo D. Antonio Aguayo, natural de la ciudad de Motril, archidiócesis y provincia de Granada, Presbítero patrimonista de la misma, confieso y declaro de mi propia, libre y espontánea voluntad y tan formal y solemne como en derecho se requiere, ante el Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Buenvenido Monzon y Martín, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Arzobispo de esta diócesis, mi legítimo prelado, ante los testigos infrascriptos y á la faz del mundo todo: Primero: Que creo y confieso todo lo que cree, confiesa y enseña la Santa Iglesia católica, apostólica, romana, por sus legítimos Pastores, dando muestras de suma docilidad y del sentimiento que le produce la actitud del Episcopado español, con toda humildad y reverencia leyó de *verbo ad verbum* la declaración siguiente:

Yo D. Antonio Aguayo, natural de la ciudad de Motril, archidiócesis y provincia de Granada, Presbítero patrimonista de la misma, confieso y declaro de mi propia, libre y espontánea voluntad y tan formal y solemne como en derecho se requiere, ante el Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Buenvenido Monzon y Martín, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Arzobispo de esta diócesis, mi legítimo prelado, ante los testigos infrascriptos y á la faz del mundo todo: Primero: Que creo y confieso todo lo que cree, confiesa y enseña la Santa Iglesia católica, apostólica, romana, por sus legítimos Pastores, dando muestras de suma docilidad y del sentimiento que le produce la actitud del Episcopado español, con toda humildad y reverencia leyó de *verbo ad verbum* la declaración siguiente:

pruebo y condeno todos los errores y doctrinas reprobadas y condenadas por Nuestro Santísimo Padre el Papa Pío IX, que felizmente rige la Iglesia, en sus varias Encíclicas, Bulas, Decretos, Breves y Alocuciones consistoriales, con especialidad en su Encíclica *Quanta cura* y en su alocución pronunciada en el consistorio público de nueve de Junio de mil ochocientos sesenta y dos, adhiriéndome de buen grado al Mensaje presentado á dicho Santísimo Padre en el mismo Consistorio por los Cardenales, Patriarcas, Arzobispos y Obispos congregados en Roma y al que se adhirió el de toda la cristiandad.

Tercero, que retracto sincera y espontáneamente todas aquellas opiniones y doctrinas mías que puedan estar ó estén en disonancia con las declaraciones anteriores, y que yo haya podido sostener y sostenido tanto de palabra como por escrito, especialmente en mi folleto titulado: *Carta á los Presbíteros españoles*, y en el titulado *Historia de una carta*, impresos ambos en Madrid; con particularidad lo que directa ó indirectamente pueda contrariar ó contrariar á la doctrina enseñada por la Iglesia y al unánime sentir de su Jefe Supremo y de todos sus Prelados sobre la libertad absoluta de enseñanza, sobre el racionalismo y panteísmo, y sobre el principado civil de la Santa Sede, sobre las temporalidades de la Iglesia, sobre la gerarquía eclesiástica, tanto de orden como de jurisdicción, sobre la potestad de los Obispos y del Obispo de los Obispos el Romano Pontífice; y quiero que dichas opiniones y doctrinas se tengan y consideren como no dichas ni sostenidas por mí, pues desde luego libre y espontáneamente las retiro y retracto.

Cuarto, finalmente, que acepto de buen grado y me someto gustoso desde luego á lo que en justicia determinase y fallase mi legítimo Prelado sobre mi persona y escritos, así como al juicio infalible de dicha Santa Iglesia Católica, Apostólica Romana, columna y fundamento de la verdad, en la cual he nacido y vivido hasta ahora, y en la que protesto una y mil veces querer vivir y morir. Y para que todo así conste y surta los efectos á que en derecho haya lugar, firmo de mi propia mano y de mi libre voluntad la presente declaración ante el mencionado Excmo. é Ilmo. señor doctor M. Buenvenido Monzon y Martín, Arzobispo de Granada, mi legítimo Prelado, y ante los testigos infrascriptos en el día ya citado. Concluida la lectura de la retractación que antecede, S. E. I. le preguntó si esta declaración la había hecho libremente y de buena voluntad, á lo que contestó que sí. Acto continuo mandó el señor Arzobispo al declarante que pusiese la mano sobre la Cruz que se hallaba colocada en la mesa, y hecho así, le recibió juramento de guardar fiel y cumplidamente todo lo que había manifestado, el que prestó desde luego con el mayor gusto.

Asimismo mandó S. E. al dicho Sr. Aguayo firmase la expresada declaración, lo que verificó con los testigos arriba mencionados; apareciendo en el acta original las firmas siguientes:—Antonio Aguayo y Molina, Presbítero.—Doctor Francisco Rico, Abad.—Doctor Miguel Nocete y Ruiz, Canónigo.—Doctor Francisco Bermúdez de Cajas, Canónigo.—Ante mí, doctor José de Ramos y López, Canónigo secretario y notario eclesiástico.

Concuerda con su original á que me refiero. Sacro-Monte, veintiocho de Julio de mil ochocientos sesenta y seis.—Doctor José Ramos López, Canónigo secretario y notario eclesiástico.

En la subasta de títulos de Deuda consolidada y diferida que se verificó ayer, se admitieron las proposiciones siguientes:

Sres. Urueta y Zuazubizar, 2.500,000 reales á 35'35; D. Pedro Rivas, un millón á 56; D. Juan Ortiz Sainz, 15 millones á 56'5.

El Gobierno había fijado el tipo de 56'40.

En deuda diferida el tipo era 52'70, y se han admitido las proposiciones del Sr. Martínez Tejada por cuatro millones á 52'55, del Sr. Ortiz Sainz, por dos millones á 52'70.

En la semana anterior se han canjeado en Lisboa las ratificaciones del tratado en que se facilitan las comunicaciones terrestres y fluviales entre España y Portugal.

Anteayer se incendió el puente del ferrocarril del Mediterráneo que hay entre las estaciones de Getafe y Santa Paula. Pocas horas después estaba completamente restablecida la comunicación.

Una correspondencia de Panamá, fecha 1.º de julio, dice que los buques blindados *Huascar* é *Independencia* capturaron en Maldonado algunos buques mercantes y embarcaron unos 40 tripulantes procedentes de Montevideo. Los representantes de España habían protestado contra estos alistamientos.

El *Star* de Panamá publica las comunicaciones de las Repúblicas de Chile, Perú, Bolivia y el Ecuador, solicitando de las de Venezuela y Colombia una alianza contra España, á lo que los Gobiernos de estos Estados se han negado resueltamente.

Comprende que el Perú y Chile quisieran, á cambio de auxilios pecuniarios, conseguir el apoyo de Venezuela y Colombia, países que tienen puertos inmediatos á los españoles en América, pues sin su ayuda nada pueden las Repúblicas Chilena y peruana. La conducta de Venezuela y de Colombia es digna y leal.

La suma á que asciende la rebaja en el material de todas las dependencias de Hacienda, es de 51,715 escudos sobre una suma total de 517,161.

Se ha publicado el número primero de *El Espíritu Católico*, periódico que saldrá dos veces á la semana bajo la dirección del Sr. Salameo y Martínez.

Han sido nombrados: administrador de correos de la provincia de Burgos, D. Pablo Martos, que lo era de Avila, y de Hacienda pública de la provincia de Tarragona el Sr. D. José Balaguer, que ya ha desempeñado el mismo cargo.

La Correspondencia ha oído que *El Eco del País* se refundirá en *La Reforma*.

El Excmo. Sr. D. José Rodríguez Soler, segundo cabo que fué por espacio de mucho tiempo de la capitania general de Cataluña, pasó á mandar la division del campo de Tarragona. Posteriormente el general Rodríguez Soler ha sido nombrado ministro del Tribunal Supremo de Guerra y Marina, conservando el mando interino de la division del Campo hasta la llegada de su sucesor.

Han sido promovidos al empleo de capitán de fragata del cuerpo de ingenieros de la Armada, D. Antonio Maestre y Valladares y D. Joaquín Torgas y Fábregas á tenientes de navío del mismo cuerpo D. Eugenio Díaz del Castillo y Camacho y D. Manuel Ginart y Arriaga; y á alférez de navío D. Andrés Comerma y Batalla, aprobado en el examen en fin de carrera y propuesto para dicho empleo conforme á reglamento.

Durante la segunda quincena del último mes de Junio y primera de Julio, se han acreditado, entre otros, los siguientes derechos pasivos por la junta general del ramo:

D. Mariano Arnao y Lambea, clasificado con el haber anual de 1,600 escudos; D. Pedro Mas y Usaga, con 1,280; D. Ignacio Abades, con 1,920; con igual cantidad, D. José Hoyos; D. Antonio Porras y Almagro, con 1,440; D. Rafael Ferraz, con 1,600; D. Vicente Gomis y Serra, con 2,000; D. Luis María de Quesada, marques de Moncayo, con 4,000; D. Manuel Antonio Palacio, con igual suma; D. Manuel Segundo Alvarez, con 1,600; D. Joaquín María Feijóo, con 2,400; D. Rafael Saenz Santa María, con 1,200; D. Hipólito Fortacin, con 1,600; D. Juan Vicente Fato, con 2,400; señor marques de Santa Cruz de Aguirre, con 2,000; D. José O'Donnell, con 2,000; D. Pedro Gros, con 5,200; D. Antonio del Valle, con 1,440; D. Andrés Martínez Yanguas, con 1,600; D. Francisco Otero y Porras, con 800, y D. José Sánchez Guerrero, con 5,200 escudos.

La diputación de Vizcaya ha dirigido la siguiente alocución á los marineros que forman el contingente del segundo semestre del año actual, para el servicio de los buques del Estado:

«Voluntarios vizcaínos: Llenando un elevado deber del señorío de Vizcaya, formais parte desde hoy de la armada nacional; de esa valiente escuadra, que ante los muros del Callao acaba de unir un nuevo laurel á su corona de gloria. Todos conocéis vuestra obligación de hombres de mar; vuestros nuevos compañeros os ofrecerán ejemplos admirables de valor, constancia y disciplina, imitadlos; tened presente que vais á representar á la marina vascongada, cuya historia se halla escrita en páginas brillantes: cumplid como buenos, contad con la protección del país, que espera mucho de vosotros, y recibid el afectuoso adiós con que os saluda vuestra diputación general.—José Niceto de Urquiza.—José de Zabalburu.—Aristides de Artinano, comisario general.—Bilbao, 50 de Julio de 1866.

Del *Diario de Barcelona* tomamos las noticias siguientes:

—La junta de sanidad de esta provincia, cumpliendo las órdenes del Gobierno, ha mandado que tanto en la capital como en las demás poblaciones que en el último año estuvieron más ó menos atacadas del cólera, se forme una estadística con arreglo á los diferentes modelos que han circulado, á fin de conocer la verdadera índole y carácter de la peste asiática, cuyas indeterminadas y caprichosas manifestaciones estimulan más y más al estudio.

—El buque que sin rumbo fijo fué recogido el sábado último en Villanueva y Geltrú, se cree sea el *Estrella*, que el 7 del mes que hoy espira arribó al puerto de esta capital, y fué despedido para el lazareto de Mahon. Se sabe que al dirigirse al chocó con el místico goleta *Palomo*, cuyo último buque recogió la tripulación del *Estrella* y la condujo al citado lazareto.

Cuando el señor alcalde de Villanueva tuvo noticia de la procedencia del buque, dispuso que las personas que habían entrado en él quedasen incomunicadas en un local á propósito, mientras pedía instrucciones al señor gobernador de la provincia. S. E., después de oír el dictamen de la junta provincial de sanidad, que reunió en el acto, ordenó que una vez reparadas las averías del buque, se embarcaran en él cuantas personas se encontraban incomunicadas, é hiciese rumbo á Mahon, á sufrir la cuarentena. Al propio tiempo mandó que á cuantas personas se hallasen en este último caso se les costearan los gastos que ocasionara el cumplimiento de las antedichas disposiciones.

El ilustrísimo señor Obispo de Lérida se halla girando la santa Visita y ejerciendo su sagrado ministerio en Mozon y demás pueblos de la provincia de Huesca que pertenecen á su jurisdicción eclesiástica. Pocos días hace que bendijo el nuevo cementerio de La Almunia de San Juan.

Dice un periódico de Sevilla:

«Se confirma el nombramiento de administrador de esta fábrica de Tabacos en D. Lorenzo Javier de Andrade.

Ha sido declarado cesante el administrador de la aduana, reemplazándole D. Lázaro Angulo, que anteriormente desempeñaba el cargo; también ha sido trasladado con ascenso el vista Sr. Saenz á la de Valencia.

El día 3, primer viernes del mes de Agosto, se celebrará, en el oratorio del Olivar, ejercicios piadosos en honor del Sagrado Corazón de Jesús. La comunión general será á las ocho y á las diez y media, después de manifestar á su Divina Magestad, estación, lectura espiritual, Misal rezado, durante la cual se harán las cinco visitas, y se reservará á las doce. A las seis de la tarde se volverá á manifestar, y después del santo Rosario y la meditación, hará la plática el Sr. D. Gerardo Mullé á la que seguirá un *motete*, concluyéndose con la reserva. En los ejercicios del domingo, predicará el Sr. D. Sabas Trapiella.

Se calcula que con motivo de las ensas cuya construcción está á punto de terminarse, pasará de mil el número de habitaciones nuevas que debe resultar en Madrid en lo que resta del presente año. Bueno será añadir á esto para gobierno de los caseros y de los inquilinos, que apenas hay una calle, por corta que sea, donde no abunden los balcones con papeles.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE HACIENDA.

REAL DECRETO.

Conformándose con lo propuesto por el ministro de Hacienda, de acuerdo con el parecer del Consejo de ministros, y usando de la autorización que concede al Gobierno el párrafo tercero, art. 1.º de la ley de 50 de Junio último, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Las asignaciones comprendidas en la sección 8.ª del presupuesto vigente para material de oficinas de los diversos ramos de la administración económica, sufrirán una reducción del 10 por 100 de su importe, la cual se eleva en totalidad á 51,715 escudos, según el pormenor que detalla la relación adjunta.

Art. 2.º El Gobierno dará cuenta oportunamente á las Cortes del presente decreto.

Dado en San Ildefonso á veintiocho de Julio de mil ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel García Barzanallana.

REALES ÓRDENES.

Ilmo. Sr.: La Reina (Q. D. G.) ha tenido á bien disponer que quede prorogado hasta el día 15 de Agosto próximo el tipo de interés señalado á las imposiciones de la Caja de Depósitos por Real orden de 7 de Mayo último.

De la S. M. lo digo á V. I. para su inteligencia y cumplimiento. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 31 de Julio de 1866.—Barzanallana.—Señor director de la Caja general de Depósitos.

Excmo. Sr.: Vista la Real orden de 21 de Agosto del año próximo pasado delegando en los gobernadores civiles de las provincias la facultad de nombrar los cabos y dependientes del Resguardo de Consumos y de todos los subalternos del mismo ramo cuyo sueldo no llegue á 400 escudos anuales, y en los administradores de Aduanas la relativa á los escribientes, porteros, ordenanzas, mozos y cualesquiera otros subalternos de dicha renta cuyo sueldo no llegue á aquella cifra:

Vista la Real orden de 19 de Mayo del año corriente que delega en los jefes superiores de los respectivos ramos la facultad de nombrar, separar y trasladar á los empleados de la quinta categoría:

Considerando que no hay motivo fundado para que la dirección general de impuestos indirectos carezca de las facultades que disfrutaban los demás centros directivos:

Considerando que el actual sistema de nombramiento para los empleos de que queda hecho mérito, en vez de ser conveniente, puede por el contrario perjudicar al buen servicio, teniendo como tienen que limitarse los gobernadores y administradores de aduanas á elegir los funcionarios dentro de la localidad respectiva y sin conocer las cualidades del personal en todo el reino, lo cual solo acontece reuniendo en un centro directivo todas las noticias necesarias para el proceder administrativo de sus subordinados.

La Reina (Q. D. G.) se ha dignado disponer que quede derogada la Real orden de 21 de Agosto de 1865, y que se devuelva á la dirección general de Impuestos indirectos la facultad de nombrar toda clase de funcionarios dependientes de la misma que con arreglo á la legislación vigente no está reservada á S. M.

De Real orden lo digo á V. E. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 24 de Julio de 1866.—Barzanallana.—Señor director general de Impuestos indirectos.

ÚLTIMAS NOTICIAS.

Los diarios extranjeros publican los siguientes despachos telegráficos:

FLORENCIA, 29 de Julio. El baron Ricassoli saldrá hoy para Ferrara, en donde debe celebrarse un Consejo de ministros y generales.

Las negociaciones entre Prusia y Austria han dejado á salvo el consentimiento de Italia, que á causa de la interceptación de las comunicaciones directas por Viena, no había recibido aun sus instrucciones el día 26.

Estas instrucciones autorizan al Sr. Barral para adherirse al armisticio de cuatro semanas, convenido entre Prusia y Austria, y para estipular como preliminares de la paz las condiciones concertadas entre Italia y Francia.

Estos preliminares aseguran la reunión de Venecia sin condiciones, por medio de un plebiscito. Las cuestiones de límites se reservan á las negociaciones sobre la paz.

BERLIN, 29 de Julio. Dicen de Nicholsburgo el 29 de Julio lo siguiente:

«El armisticio, propiamente dicho, no puede principiar hasta el 2 de Agosto, porque es necesario el consentimiento de Italia para el convenio firmado en la noche del 26. Se ha anticipado el armisticio prolongando hasta el 2 de Agosto la suspensión de hostilidades.»

De una correspondencia de Viena que publica la *France*, tomamos lo siguiente:

«Prusia quería anexionarse una parte de Sajonia con Leipzig, una gran parte del Hesse Electoral, una parte del Hesse Darmstadt con la ciudad de Giessen, obteniendo de Baviera una pensión para este gran Ducado; quería á más algunos pedazos del Hannover para su propio uso, y dar Oldenburgo á Oldenburgo, cuyo Soberano renunciaría sus derechos sobre una parte de los Ducados del Elba, que entrarían en el dominio absoluto de Prusia. El Hannover debería asimismo renunciar del todo á sus derechos hereditarios en lo que se refiere á Brunswick.

Prusia quiere en segundo lugar, tener bajo su dependencia á todos los Soberanos y todas las soberanías, las cuatro ciudades libres que se encuentran al otro lado del Mein, atribuyéndose la dirección exclusiva de todos los asuntos diplomáticos, militares y comerciales de la nueva Confederación; quiere, en fin, que la Confederación del Sur mantenga relaciones íntimas con la del Norte, y que viva completamente extraña á Austria.

Tales son en sustancia las ideas que el conde de

Bismark quiere realizar en Alemania, y sólo sobre esas bases quiere la paz con los Estados alemanes del Sur.

Este sistema de invasiones, de anexiones y de intervenciones directas é indirectas dar por natural consecuencia mantener á Alemania en un estado de agitación perpetua que no terminará hasta que quede reducida á sombra la poca influencia que tienen todavía los Estados medios.

Bismark quiere sin duda alguna que de este caos nazca la centralización de Alemania bajo la dirección de Prusia. La ejecución de este plan será fácil ó difícil según que Europa permita á Prusia disponer de las fuerzas materiales de Alemania ó lo prohíba para sí misma.

La paz debe convenirse seriamente; Europa hará mal en permitir que sirva de escalón á la ambición de Prusia para conseguir el fin supremo hacia el cual camina hace mucho tiempo.

He aquí algunos detalles sobre los preliminares de la paz entre Austria y Prusia, que tomamos del *Diario de los Debates*:

«Queda disuelta la Confederación germánica constituida por el Congreso de Viena en 1815, y se formará otra nueva confederación entre los Estados del Norte de Alemania, en la que Prusia tendrá la presidencia y la suprema dirección.

Prusia tendrá el mando superior de los ejércitos de mar y tierra, en la Confederación de los Estados del Norte, representándola en sus relaciones con las Potencias extranjeras.

En cuanto á los Estados del Sud, conservarán su autonomía y completa independencia, siéndoles permitido unir por medio de tratados, ó constituir una Confederación, que será la Confederación de los Estados del Sud.

Las provincias alemanas del Imperio de Austria, no formarán parte de Alemania, quedando á elección de su Gobierno establecer los lazos y relaciones que le pudieran convenir, bien con la Confederación del Norte, bien con los Estados del Sud, ó bien con la Confederación de estos Estados.

El reino de Sajonia se mantendrá en toda su integridad y formará parte de la Confederación de los Estados del Norte.

Los ducados de Elba, Holstein y Schleswig, serán incorporados á Prusia, el reino de Hannover será respetado, pero una parte de las provincias del Sud serán entregadas á Prusia.

El gran ducado de Hesse-Darmstadt será respetado en su integridad; no formará por lo tanto parte de la Confederación del Norte.—En cuanto al Hesse no se sabe de cierto que suerte le estará reservada; se cree que Prusia le deja en libertad para tomar el partido que crea más ventajoso.

Nada se dice de la ciudad de Francfort, si no es que Prusia tiende á conservarla en la Confederación del Norte, á la cual pertenece por su situación geográfica, y que comprende ya las ciudades de Hamburgo, Bremen y Lubeck, que componen con Francfort el grupo de ciudades libres que formaban la curia décima séptima de la antigua Confederación.

Personas que están generalmente bien enteradas, creen que Prusia garantizará al imperio de Austria la integridad de su territorio, salvo el Véneto.

Dícese que el representante de Francia, inspirado por nuestro ministro de negocios extranjeros, y hábilmente dirigido, ha hecho prevalecer con gran firmeza las consideraciones favorables á la paz, y que ha puesto en evidencia la responsabilidad en que incurriría la Potencia que diese ocasión á que se renovasen las hostilidades por exceso en sus exigencias, ó por obstinación en rechazar las proposiciones. Drouyn de Lhuys y Benedetti han triunfado por completo.

La acción del Gobierno francés ha sido secundada por la feliz circunstancia de que la cuestión de Sajonia, la más difícil y la más irritante de todas, había sido ya resuelta ó poco menos por la voluntad personal del Rey de Prusia. Este Soberano está unido hace tiempo por estrechos lazos de amistad con el Rey Juan de Sajonia, que hace doce años gobierna paternalmente á sus súbditos, dándole ejemplo de virtud como hombre y como Príncipe.

El Rey Guillermo profesa una especial estimación al Rey Juan, cuyo carácter honra y venera, y no ha querido seguir al conde de Bismark en sus planes respecto á Sajonia.

Cuando ha llegado el momento de decidir, el Rey de Prusia se ha negado á consentir en la demarcación de Sajonia, no queriendo causar á su antiguo amigo tan amargo dolor.

El Consejo que ha de celebrarse á petición del almirante Persano para responder á los cargos que se le atribuyen, versará sobre los puntos siguientes: 1.º Cómo la escuadra se encontraba desprovista de material de artillería después de los enormes gastos que para este fin se habían hecho. 2.º Cómo no atacó á Pola en vez de hacerlo á Lissa. 3.º Por qué abandonó el buque almirante trasladándose al *Affondatore*, paralizando así los movimientos de la escuadra. 4.º Por qué dividió la escuadra al atacar al puerto de San Giorgio.

Un diario italiano anuncia, tomando la noticia de una correspondencia, que el Emperador de Austria, en testimonio de su agradecimiento al Emperador Napoleón III, ha ofrecido espontáneamente devolver á Francia el cuerpo de Napoleón II, duque de Reichstadt.

Hace tiempo se entablaron negociaciones con el Gobierno de Viena con este objeto, pero sin resultado.

TELEGRAMAS.

(Recibidos de la Agencia Havas-Bullier).
PARIS, 1.º.—El *Moniteur* de hoy publica una carta del Emperador á Sr. Kober, ministro de Estado, indicándole las bases de un proyecto de decreto para la organización de una Caja de Invalidos á consecuencia del trabajo.

FLORENCIA, 31.—El Rey ha llegado á Erevango, donde fue recibido con entusiasmo.

La Italia afirma que las negociaciones de paz tendrán lugar en Praga, y cree que la paz se firmará antes del 15 de Agosto.

NEW-YORK, 29 (por vía del telegrafo trasatlántico).—El Congreso ha sido prorogado.
Precio del algodón, 36.

VARIEDADES.

HISTORIA DE VELLNAM.

VÍCTIMA DE LA REGLAMENTACIÓN.

(Conclusion.)

Escuchad lo que voy á decir ahora, y decidme si tengo ó no motivo justo para no estar enamorado de la reglamentación vigente. Seguimos con mi amigo el mismo plan de estudios que en el año anterior, cuando en el mes de Diciembre recibimos un oficio del director del Instituto, diciéndome en sustancia que como en el curso anterior no hubiese estudiado según las prescripciones del reglamento, declaraba invalido y nulo el examen, sin decir empero en qué hubiésemos faltado. En vano mi amigo y yo nos cansamos y devanamos los sesos buscando la causa de aquella resolución, porque cuanto más discurremos menos podíamos encontrarla. Escuchad cuál fué: diólo al director del Instituto la ocurrencia de preguntar al alcalde á cuántos niños enseñaba latin mi maestro: el alcalde, no pensando que la pregunta llevase ninguna trastienda, lo preguntó á mi amigo, quien con igual sencillez lo dijo que seis. El alcalde, sabiendo ya lo que debía responder, contestó al director, alabando al maestro y al pueblo por su aplicación, como que ya tenía seis estudiantes de latin. ¡Tú lo digiste! El director, fiel observador del reglamento, que no permitía enseñar á más de cuatro en enseñanza doméstica, sin meterse en honduras ni entrar en más averiguaciones, decretó, *ipso facto*, que he perdido el curso; y lo perdí. Todas las diligencias que hice fueron inútiles ante la inflexibilidad del reglamento y su exacto cumplimiento. (Histórico.)

Ved ahí al pobre Vellnam á la edad de 28 años con 14 de estudios hechos con buena nota, privado de hacerlos valer por no haberse matriculado en la forma presente; autor de dos ó tres memorias escritas en latin correcto, según la censura de los examinadores, y capaz de hablarlo regularmente según había tenido ocasión de probarlo, y sin embargo, reprobado en principios de este idioma, no por los examinadores que le calificaron de sobresaliente, sino porque... risa á él pensarlo—sino, porque estudiaban con el seis hijos de vecino que ahora trabajan en la fábrica.

—Muy perjudicial le ha sido á V. el reglamento: no es extraño que le tenga V. odio.

—Yo soy ciertamente una víctima de la reglamentación; pero son en número inmenso las que ha hecho. Ustedes no pueden formar idea de los perjuicios y trastornos que ocasiona en las familias de los pueblos. Piensen Vds. que cada año concluyen la primera enseñanza una porción de niños, entre los cuales hay algunos á quienes Dios ha dado talento, aplicación y verdadera vocación de sabio, los cuales ora pertenecen á familias pobres, ora á familias ricas; porque Dios, que para bien de la sociedad ha formado estas dos clases, no ha querido formar ninguna de ingenuos que se lo transmitan como hacienda propia de padres á hijos: sino que lo lleve indistintamente sobre todos, según la frase, si mal no recuerdo, de D. Salustiano Olózaga.

El maestro, si es verdadero maestro, le dice entonces al padre: ese hijo de Vd., será hombre de mucho provecho, si Vd. le continúa en estudios; pero habiendo concluido los que yo puedo darle, es ahora indispensable llevarlo al Instituto, porque la ley no me permite á mí enseñarle más. ¡Qué dolor para el padre, que diera gustosamente hasta su vida para poner al hijo en carrera, y se ve precisado, por carecer de dinero, á colocarlo en un oficio mecánico, para el cual acaso no tiene disposición! El padre, en su interior, maldice la tiranía de la reglamentación moderna: la madre llora considerando la suerte que al hijo de sus entrañas reservan los hombres tan diferente de la que Dios le había preparado, pues el talento que le diera el cielo, es un tesoro que no puede utilizar, y el niño, sin conocer aún toda su desgracia, llora porque debe dejar la escuela que forma su delicia y en donde tantos triunfos alcanzó, y someterse á un trabajo que le repugna, porque para él no le había criado Dios.

—Eso es cruel! dijeron las señoras.

—Eso es hasta anti-social y salvaje, añadió un caballero, porque priva á la ciencia y á la civilización de sus mejores apoyos.

—Pues esta escena, que oída os conmueve, yo la he presenciado muchas veces, continuó Vellnam.

En otras hay un personaje más que voy á introducir también ahora: el Cura del pueblo, que teniendo noticia de las dotes privilegiadas del niño, y conociendo perfectamente la pobreza de la familia, viene á consolarlo en lo posible. Es un anciano venerable, que en otro tiempo enseñaba por sí mismo la gramática, y aun preparaba algo para filosofía á los niños que descolaban entre el común de los demás por su talento y buenas cualidades: así enseñó y puso en carrera, que de otro modo jamás habrían emprendido, al Eclesiástico que le sirve de teniente, al médico y al farmacéutico del pueblo, y á otros varios, entre los cuales se cuentan un diputado y dos catedráticos de universidad, cuyos nombres omito decir; pero ahora, ¿qué podrá hacer el venerable anciano? Voluntad de enseñar no le falta, como que su mayor placer consiste en verse rodeado de niños; la aptitud bien acreditada la tiene, mas carece de título y todo su trabajo sería perdido. Oíd lo que le pasó con el último discípulo á quien enseñó.

—Diga Vd., Sr. Vellnam: ese buen Cura me interesa.

—Y como este hay muchos, señora. Ese último discípulo era un niño admirable, era lo que suele llamarse un monstruo de talento: habiendo empezado el estudio del latin á los nueve años, á los catorce lo hablaba casi como el castellano, había traducido todos los clásicos al español, y al latin un tomo de las obras de Santa Teresa. El Cura lloraba de alegría cuando alguno de sus amigos venía á visitarle, y con la admiración que á todos causaba, le daba el parabien por los asombrosos adelantos del discípulo. Cuando llegó este á los catorce años, le dijo el Cura: mañana te llevaré al Seminario. Yo no sabía decir cuál de los dos parecía más niño, y estaba más loco de contento, si el niño por ser presentado ó el Cura por el gusto de presentarle. ¡Infeliz! con aquella llaneza que no

ocultaba nada, manifestó su satisfacción a recto del Seminario, diciendo: le presento á Vd. un chico que dará con el tiempo mucho honor á su patria y á sus maestros. El rector le miró con cierto aire de tristeza que contrastaba con la alegría con que á él se solía recibir al buen Cura, quien sorprendido por aquella mudanza, volvió á decir: es un chico que será la gloria del Seminario. —¿Quiere ser Eclesiástico? preguntó entonces el rector. —Esto lo dirá después, respondió el Cura, cuando conozca mejor el mundo y sea preciso decidirse, pues ¿qué ha de saber él ahora? —Sin embargo, es preciso que se decida luego, porque si después quisiera seguir otra carrera, los cursos del Seminario no le servirían.

—¿Cómo! —Así lo ha dispuesto el Gobierno. —Y ¿á esto se llama libertad y progreso? —Son inútiles las quejas, señor Cura. Su recomendado de usted debe ir al Instituto provincial. Una bomba que hubiese caído de repente en el salon, no habría dejado más parado al Cura.

—¿Santo Dios! exclamó después. ¿Quién va á vigilar el niño en la capital? ¿Quién podrá mantenerle, siendo allí todo tan caro? —No es esto todo, señor Cura, añadió el Rector; porque además habrá de pagar desde luego una matrícula crecida y comprar cada año una porción de libros más voluminosos y caros de lo que le conviene.

El Cura quedó anonadado: no sabía qué hacer. Al fin se resolvió á hacer una cuestación entre sus amigos, y habiendo sacado para los primeros gastos, quiso ir él mismo á acompañar al niño al Instituto, como le había acompañado al Seminario. Mas, ¡cuál fué su asombro cuando oyó de boca del secretario que el niño debía empezar de nuevo el latin y aun que se le amanzaba á él con una fuerte multa por haberlo enseñado sin autorización! El disgusto fué tan grave, que enfermó de resultas, y desde entonces no ha vuelto á enseñar.

—¿Qué lástima!

—La dá muy grande el cura cuando habla de aquellos tiempos que él llama los tiempos de la libertad, porque no puede recordarlos sin que sus ojos se conviertan en dos fuentes de lágrimas.

—¿Cómo debe de maldecir estos tiempos! dijo Fernandino.

—No, no maldice; pero compadece á los que hemos venido al mundo en la época que él dice de servidumbre y compresión del pensamiento. Más cuando el pobre dá una verdadera lástima, es cuando se encuentra en situaciones parecidas á las que acabo de pintar.

—¿Y aquel niño? preguntó la señora.

—Aquel niño, á quien el buen Cura llamaba con extremada satisfacción mezclada de inocente orgullo, su pequeño Santo Tomás, aquel niño se volvió al pueblo, en donde sirve de sacristán y secretario del ayuntamiento.

—¿Pobrecito! ¿Y la historia de Vd?

—Ya pueden Vds. comprender cuál habrá sido, respondió Vellnam con una sonrisa triste y melancólica. Viéndome imposibilitado de seguir ninguna carrera literaria de manera que pudiese servirme, me metí otra vez en el telar. Más, durante mis estudios literarios, la industria había adelantado tanto, que tuve que aprender de nuevo el oficio. Figúrense Vds. si había para aburrirme, tener que estar todo el día de Dios encerrado en una cuadra de fábrica, entre cincuenta ó sesenta hombres, no malos, pero faltos de educación, los cuales apenas hablaban sino de beber, de fumar y de otras cosas más groseras, y que sin embargo, eran todos más hábiles que yo en el oficio! Hasta la salud se me resintió en poco tiempo, y fuime á la capital resuelto á morir de hambre, ó á vivir de cualquier modo con tal que pudiese estudiar.

Pronto se me ofrecieron algunas lecciones á dar, con cuyos honorarios pude cambiar de traje y presentarme otra vez á la universidad. Un catedrático, amigo de una familia á cuyos hijos daba conferencia, me oyó un día, dispensándose desde entonces tanta confianza, que me consultaba muchas veces algunas dificultades y me llamaba para preparar sus lecciones. Por él entré en relacion con otros profesores, y juntos intentaron hacerme legalizar los cursos: pero inútilmente. Á sus instancias, el secretario contestaba siempre: —Que se matricule en segundo año de latin. —Pero si sabe más latin que yo! le dije un día el profesor de esta asignatura. —Aunque supiera más que Cicerón y Virgilio, porque así lo manda la ley. —El secretario tenía razón. Se acudió al rector y por medio de este al Gobierno, pero no vino contestación. Mientras tanto completé mis estudios filosóficos-literarios y escuché los de leyes, asistiendo en calidad de oyente á las clases respectivas, cuyos catedráticos, viendo mi afición y mi desgracia, me dispensaron inmerecidas atenciones.

—Yo creía que se ha concedido varias veces permiso para incorporar á la Universidad los cursos hechos en Seminario: dijo un caballero.

—Es verdad, respondió Vellnam; pero siempre por tiempo limitado, y pagando los derechos de matrícula de los años que se incorporasen. Han sido disposiciones parciales y pasajeras, dictadas, más que para satisfacer á una idea justa, á alguna exigencia que molestaba al ministro. Yo no pude aprovecharme de estas gracias por no tener el dinero necesario; la última vez que se otorgó, pensé incorporar los cursos de filosofía y recibir el grado de bachiller en artes, empleando en esto mis pequeños ahorros é interesando á algunos amigos; mas cuando iba á practicar las diligencias, caí enfermo, y no pude presentarme hasta después de concluido el plazo. Quince días antes, me hubieran admitido, y creo que aprobado. Quince días después, ni siquiera fué aceptada la solicitud.

—Esto es irracional; pues pudiendo Vd. incorporarse quince días antes, ¿por qué no había de poder después?

—El secretario de la Universidad me dijo que porque había ya pasado el tiempo señalado en el Real decreto. Si Vd. me pide otra razón, no sabré dársela; pues en verdad, si los Seminarios habían enseñado bien á los alumnos que fueron admitidos á incorporacion y aprobados en los dos ó tres meses hábiles, parece que igualmente habrían enseñado á los que por motivos especiales no pudimos presentarnos en dicho tiempo y aun á todos los demás, puesto que á todos se hacían las mismas explicaciones.

—¿Dios mio, cuánto absurdo! Prosiga Vd., señor de Vellnam.

—Después de haber seguido en provincia como oyente, según dije, los estudios de jurisprudencia hasta el grado de bachiller, me aconsejaron que viniese á Madrid, creyendo que sería más fácil sacar adelante mis pretensiones, pero bien pronto me persuadí de que el consejo había sido equivocado.

—¿Tampoco aquí logró Vd. nada?

—Presenté una solicitud que ni siquiera fué aceptada. Además me quitó las ganas de molestar á los señores oficiales de secretaría la relacion que me hizo un amigo y paisano, jóven ilustradísimo y por todos conceptos apreciable, á quien por casualidad encontré.

—¿También víctima del reglamento?

—Así, así. No sé si Vds. saben que las asignaturas del año que se llama preparatorio para leyes, forman parte también de la facultad de filosofía y letras, siendo tan las mismas asignaturas que no suele haber para cada una más que un catedrático y asisten juntos á clase los alumnos, cualquiera que sea el fin con que los estudien. Mi amigo las había estudiado matriculándose á ellas como en año preparatorio; después resolvió seguir la facultad de filosofía, y tuvo trabajos no pequeños para que no se le obligase á estudiarlas de nuevo con este nombre.

—¿Y las sabía?

—Naturalmente, pues se las habían aprobado. Al fin, después de mil idas y vueltas por la secretaría y de buscar por aquí y por allá relaciones que hiciesen entrar en razon al secretario, pudo lograr lo que pretendia; pero esto acabó de persuadirme de que yo no alcanzaria nada, y tomé el partido de arreglarme como pudiese, dejándome de carrera y títulos académicos. El caballero que tuvo la bondad de presentarme á esta reunion, me recomendó en algunas partes, y con algun trabajo gano para pagar la casa de huéspedes y vestir con alguna decencia.

Al llegar aquí calló Vellnam, y todos guardaron un respetuoso silencio.

El lo interrumpió, diciendo: Ya les dije á ustedes, señores, que mi vida es muy monótona y la menos á propósito para servir de argumento á una novela: redúcese á estudiar y pretender que me examinen.

—Más me ha conmovido esa sencilla relacion de Vd. que muchas novelas, dijo el notario.

—Gracias, por la amistad que sus palabras de usted revelan.

—Será en adelante más íntima, Sr. Vellnam. Conozco que su historia ha logrado interesar á todos; prueba de que podría aprovecharse para....

—Hacer una critica de la malaventurada reglamentación actual de estudios, exclamó el jóven con viveza.

—Mas Vd. se ha callado sin duda la parte más novelesca; porque no hay novela sin amores, y usted nada nos ha dicho de los suyos.

—No los he tenido, respondió Vellnam con modestia. Solamente he tenido una afición, la de las letras; solamente una ambición, la de merecer el aprecio de mis conciudadanos en una posicion académica acomodada á mis disposiciones y facultades.

—¿Y no ha pensado Vd. alguna vez en casarse? Vellnam tardó unos momentos á contestar. Después dijo: la simpatía que Vds. me dispensan, merece que no les oculte lo que de otra manera no diría. Yo no he sentido nunca la necesidad de casarme, habiendo contribuido tal vez á esto el traer siempre el espíritu ocupado y contrariado con esos otros asuntos que expliqué; pero cuando me ha ocurrido la idea de casarme, he procurado apartarla para no caer en una tentación que debía evitar.

—¿Cree V. pecado el casarse?

—De ningún modo. Explicaré mi pensamiento. Si yo, en vez de estudiar, me hubiese quedado á trabajar en el pueblo como mis compañeros de la niñez, probablemente me habría casado, según lo han hecho ellos, con una jóven de mi condicion, y vivría satisfecho, ignorando lo que en tantos años he aprendido. Si la ley no hubiese sido tan dura para mí y hubiese podido colocarme como lo han hecho los compañeros de escuela que tuvieron dinero para estudiar académicamente, me hubiera casado también con una jóven instruida y virtuosa, para lo cual pronto habría sentido verdadero amor, y ella empezaba á sentirlo por mí; pero en la situación anómala en que he tenido que vivir, pensé que no debía casarme con una mujer de condicion regular á la cual debía hacer desgraciada con mi miseria, ni con una mujer vulgar que me hubiera hecho desgraciado á mí con su ignorancia.

Las señoras me perdonarán la franqueza, y comprenderán ahora la causa de mi retraimiento, que acaso más de una vez les habrá parecido impertinente.

—¿Léjos de necesitar perdon, es de aplaudir y admirar la noble abnegación de Vd., Sr. de Vellnam, dijeron las señoras.

—Y en sus últimos contratiempos escolásticos, ¿no ha vuelto Vd. á pensar en ordenarse?

—He pensado muchas veces; pero no lo he hecho por no sentirme con virtud bastante para cumplir los altísimos deberes de ese estado. Creo que yo habría sido feliz, y no enteramente inútil en uno de aquellos monasterios en donde se distribuía tan metódicamente el tiempo entre la oración y el estudio; pero estos asilos tan útiles á la sociedad, y necesarios para corazones como el mio, han desaparecido también de nuestra patria, en la cual más que en ningún otro país civilizado se encuentra esclavizada el alma, deseosa de consagrarse á Dios ó á las letras.

El reloj del salon señalaba ya una hora más tarde de la acostumbrada para retirarse, y se disolvió la reunion, haciendo todos demostraciones afectuosas de reconocimiento y amistad al desgraciado catalán, cuyas contrariedades habían conmovido todos los ánimos.

Y habiendo yo tomado estos apuntes al tiempo que Vellnam hacia su relacion, se los regalo al público, y especialmente á la parte de él que cree de buena y tanta fe, que realmente somos más libres é ilustrados que nuestros padres.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Pedro Advincula.

SANTOS DE MAÑANA. Nuestra Señora de los Angeles, San Pedro de Osma y San Esteban, Papa y mártir.—Jubiléo de la Porciuncula.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Francisco, donde por la mañana habrá Misa mayor con sermon que predicará D. Basilio Sanchez Grande y por la tarde completas y reserva.

También habrá Misa cantada con sermon en las iglesias del órden de San Francisco, donde se gana el Jubileo de la Porciuncula.

En las parroquias, San Isidro, Capilla Real y Santa Catalina de los Donados, habrá Misa mayor con manifiesto.

Se obsequiará al Santísimo Sacramento en los templos de costumbre.

Por la noche habrá ejercicios en Italianos, San Ignacio y oratorios.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de las Maravillas en su iglesia, la de la Providencia en San Antonio del Prado ó la del Pópulo en San Justo.

Se reza de San Pedro de Osma con rito doble y color blanco, haciendo é conmemoración de San Esteban, Papa y mártir.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 31 de Julio de 1866.

HORAS	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	705.33	15.7	19.6	0	Desp.
9 m.	704.55	21.2	26.5	0	Idem.
12 m.	705.39	24.9	31.1	S. 0.	Idem.
3 t.	702.82	26.5	32.9	S. 0.	Idem.
6 t.	702.55	25.0	31.2	S. 0.	Idem.
9 n.	703.74	19.4	24.5	N.	Idem.

Temperatura máxima del día. 27.3. 54.1
Temperatura máxima al sol. 55.0. 41.5
Temperatura mínima del día. 14.5. 17.9
Evaporación en las 24 horas. 12.9 milímetros.
Lluvia en id. id. 0.0 id.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos ayer, no ha llovido en ninguna provincia.

MERCADOS.

Entrado por las puertas en el día de ayer.
3,582 arrobas de trigo.
1,250 idem de harina.
10,093 idem de carbon.
98 vacas, que componen 53,939 libras de peso.
601 carneros, que hacen 15,316 libras de peso.

Precios de artículos al por mayor y menor.
Carne de vaca, de 5,100 á 5,350 escudos arroba y de 0-256 á 0-260 escudos libra.
Idem de carnero, 0-260 á 0,506 escudos libra.
Idem de ternera, de 9 á 9-800 escudos arroba, y de 0-500 á 0-600 escudos libra.
Tocino añejo, de 9 á 9,400 escudos arroba, y de 0,400 á 0,450 escudos libra.

Precios de granos en el mercado.
Cebada, á 1,900 á 2,500 escudos fanega
Trigo vendido, 2,056 fanegas.
Precio medio 4,794 escudos.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 31 de Julio de 1866.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado 55-80, 60.75 y 60; 56-00 pequeños; á plazo, 56-00 y 55-95 fin prox. vol.

Idem, ídem diferido, publicado, 52-50.

Deuda del personal, id., 47-90; no publicado, 47-70.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado 37-25.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual.

—Emision de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 rs.; no publicado, 32-00 p.

Idem de 2,000 rs., id. 35-00 d.

Idem de 51 de Agosto de 1852, de 2,000 rs., idem, 32-50 d.

Idem de 76-00 p.

Idem de Obras públicas de 1.º de Junio de 1853, de 2,000 rs., id., 30-00.

Del Canal de Isabel II, de 1,000 rs., 3 por 100 anual, primera emision, id., par d.

Idem, id., id., segunda emision, id., 102-00 d.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 65-75.

Idem id. por id., de 20,000 rs., no publicado, 65-25 p.

Acciones del Banco de España sin dividendo, idem, 110-00 d.

CAMBIOS.

Londres, á 90 días fecha, 46-50 p.

París, á 8 días vista, 4-77.

BOLEAS EXTRANJERAS.

Amberes 23 de Julio.—Interior, 31.—Diferida 31-50.

Amsterdam, 27 de Julio.—Interior, 31.—Diferida, 31 5/4.

Londres 23 de Julio. — Consolidados, 93 5/8 á 88 1/2.

Paris 23 de Julio.—Interior español, 31 5/8.—Diferida, 32 5/4.

ANUNCIOS.

BANCO DE PREVISION Y SEGURIDAD.

Presidente: Excmo. señor conde del Asalto y marques de Ceballos, propietario.

Vice-presidente: D. Antonio Aparisi y Guijarro, diputado á Cortes y propietario.

Secretario: D. José de Córdova, propietario.

Director general: D. Federico de Salido y Bades, propietario.

Director adjunto: D. José Mur y Vilanova, abogado y propietario.

Capital ingresado: rs. vn. 32.022.333.35.

Esta compañía es la única en su clase que excluye terminantemente de sus estatutos toda operación basada en el crédito personal; coloca su capital sobre garantía material positiva; interviene en sus operaciones los consejeros; liquidación mensual: admite imposiciones desde 10 rs.; beneficio abonado por término medio, 74 céntimos por 100 al mes, que equivale al 9,38 al año.

Dirección general: calle de San Agustín, 3.—(1.º grande.)

CONFERENCIAS

DEL PADRE FÉLIX,

DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS,

PREDICADAS EN 1866.

TRADUCIDAS Y PUBLICADAS

POR

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

En las Conferencias de este año ha combatido el Padre Félix la economía anticristiana, y principalmente el socialismo.

La lectura de este libro puede producir inmensos bienes en ciertas clases.

Puede hacerse una obra de caridad propagando la lectura de estas Conferencias.

Existen también ejemplares de las Conferencias de los años 1865, 1864 y 1863.

Los correspondientes á cada uno forman un folleto encuadernado á la rústica que se vende á 4 reales en Madrid y 5 en provincias, franco de porte.

Los pedidos deben hacerse á la Administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 58 y 40, principal.

SERMONES del doctor D. Juan González, Chantre de Valladolid, ó sea El Catolicismo y la sociedad, defendidos desde el púlpito, en diez tomos, con cerca de cincuenta sermones cada uno, con varios discursos de diverso estilo para cada domingo, misterios y fiestas, según las circunstancias en que el orador puede hallarse, con sesenta panegíricos de la Virgen y con muchos de Santos. Segunda edición corregida y aumentada.

Se han publicado ya cuatro tomos de esta importante obra, y está en prensa el quinto. Se ha publicado también el noveno, ó sea primero de los dos añadidos para los antiguos suscritores, advirtiéndose á estos no demoren remitir el aviso é importe de dichos dos tomos (40 rs.) al autor, en Valladolid, si no quieren exponerse á no poder adquirirlos después, y desmereciendo por esto mucho la primera edición de ocho tomos.

En provincias, en las librerías, cada tomo 24 reales, y en Madrid 22, en las de Olamendi y Aguado.

Dirigiéndose al autor en Valladolid, á 20 rs. cada tomo; á 19 adelantando el importe de cinco de los suscritos, y á 18 los Seminarios que se suscriban por seis ejemplares.

El Excmo. señor Nuncio de Su Santidad y algunos de los más distinguidos Prelados de España han escrito espontáneamente al autor, manifestándole quieren figurar entre los suscritores, y animándole á que lleve á término su proyecto, que afirman ser de suma utilidad y aun urgencia en las presentes circunstancias.

Atendiendo el número de sermones de cada tomo y su excelente papel é impresion, es sumamente barata esta obra, como lo han reconocido sus numerosos é ilustrados suscritores.

En el último tomo, además del índice general y del alfabético, se señalarán de los de la obra, sermones que formen la base de dos cursos de controversia, que son tan necesarios: uno de controversia católica, y otro de controversia católico-social, para que los Sacerdotes que no hayan podido terminar ó perfeccionar su carrera, encuentren método é ideas que puedan serles útiles en estos difíciles tiempos. (Núm. 456.—1.º G.)

DRAMAS ORIGINALES EN VERSO

POR EL PRESBITERO

Don José María Leon y Domínguez.

Los dramas que anunciamos ofrecen una lectura amena, cristiana y altamente moralizadora, recreando los ánimos con las tiernas escenas que en ellos se presentan, y haciendo aborrecible el vicio y amable la virtud.

Ofrecen también la ventaja de que, sin perder por eso su interés, carecen de personas del bello sexo, lo cual permite que puedan ser representadas por niños en los colegios.

PRECIOS.

Los Mártires patronos de Cádiz, en tres actos, 8 reales.

El Angel del Puig-Cerdá, en tres actos, 7

Dumas, ó la huida á Egipto, en dos actos, 6

Tomando los tres en 20 rs.

Los pedidos se dirigirán al autor, calle de la Compañía, núm. 3, Cádiz.

EMPRESTITO ROMANO

y papel